

OBRA COMPLETA DISPONIBLE EN EL GEOPORTAL DEL ATLAS NACIONAL DE ESPAÑA <http://atlasnacional.ign.es>
 Página de descargas <http://atlasnacional.ign.es/wane/ANE:Descargas>

Capítulo 6 REFERENCIAS HISTÓRICAS

Prehistoria

MAPA DE PALEOLÍTICO INFERIOR. RESTOS HUMANOS Y MATERIALES	145
MAPA DE PALEOLÍTICO MEDIO. RESTOS HUMANOS Y MATERIALES	145
MAPA DE PALEOLÍTICO SUPERIOR. RESTOS HUMANOS Y MATERIALES	146
MAPA DE ARTE PALEOLÍTICO	146
MAPA DE ARTE RUPESTRE LEVANTINO	147
MAPA DE EPIPALEOLÍTICO (PRIMERAS SOCIEDADES AGRARIAS Y PASTORILES)	147
MAPA DEL FENÓMENO MEGALÍTICO	148
MAPA DEL NEOLÍTICO EN LA PENÍNSULA	148
MAPA DE CALCOLÍTICO ANTIGUO	149
MAPA DE CALCOLÍTICO RECIENTE. CAMPANIFORME DE ESTILO INTERNACIONAL	149
MAPA DE CALCOLÍTICO RECIENTE. ESTILOS REGIONALES DEL CAMPANIFORME	149
MAPA DE EDAD DEL BRONCE	150
MAPA DE PRIMERA EDAD DEL HIERRO	151
MAPA DE CULTURA TARTÉSICA	152
MAPA DE SEGUNDA EDAD DEL HIERRO. PUEBLOS PRERROMANOS	153

Edad Antigua

MAPA DE HISPANIA ROMANA. LOS INICIOS DE LA OCUPACIÓN (DESDE 218 a.C.)	155
MAPA DE HISPANIA ROMANA. GUERRAS CELTÍBERAS Y LUSITANAS (155-133 a.C.)	155
MAPA DE HISPANIA ROMANA. GUERRAS CÁNTABRAS (CIRCA 30 a.C.)	155
MAPA DE CIUDADES Y COMUNICACIONES DE LA HISPANIA ROMANA	156
MAPA DE CENTROS PRODUCTIVOS DE LA HISPANIA ROMANA	156
MAPA DE RURALIZACIÓN DE LA SOCIEDAD ROMANA. VILLAS ROMANAS Y ORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA DE DIOCLECIANO	156
MAPA DE CONSTITUCIÓN DEL ESTADO VISIGODO. INVASIONES GERMÁNICAS	157
MAPA DE CONSTITUCIÓN DEL ESTADO VISIGODO. UNIFICACIÓN DEL REINO DE LEOVIGILDO	157

Edad Media

MAPA DE OCUPACIÓN ISLÁMICA DEL TERRITORIO PENINSULAR	158
MAPA DE ARTICULACIÓN TERRITORIAL DE AL-ÁNDALUS. CALIFATO DE CÓRDOBA (929-1031)	159
MAPA DE ARTICULACIÓN TERRITORIAL DE AL-ÁNDALUS EMIRATO INDEPENDIENTE (756-929)	159
MAPA DE ARTICULACIÓN TERRITORIAL DE AL-ÁNDALUS. LAS PRIMERAS TAIFAS (1031-1086)	159
MAPA DE CONFIGURACIÓN DE LOS REINOS CRISTIANOS. IMPERIO ALMORÁVIDE (1086-1144)	160
MAPA DE CONFIRMACIÓN DE LOS REINOS CRISTIANOS. IMPERIO ALMOHADE (1147-1232/48)	160
MAPA DE CONSOLIDACIÓN DE LOS REINOS CRISTIANOS Y SU EXPANSIÓN	161
MAPA DE REPOBLACIONES: DE LA PRESURA A LOS FUEROS Y CONCESIONES REALES	161

Edad Moderna

MAPA DE UNIÓN DINÁSTICA BAJO LOS REYES CATÓLICOS. INCORPORACIONES DE CANARIAS, GRANADA Y NAVARRA	162
MAPA DEL REPARTO DEL ESPACIO TERRESTRE: TORDESILLAS Y ZARAGOZA	163
MAPA DE ADMINISTRACIÓN DE LA JUSTICIA REAL ORDINARIA EN EL SIGLO XVI. CORREGIMIENTOS	164
MAPA DE COMERCIO Y FINANZAS DURANTE EL SIGLO XVI	164

MAPA DE ADMINISTRACIÓN DE LA JUSTICIA REAL ORDINARIA EN EL SIGLO XVI. CHANCILLERÍAS, AUDIENCIAS Y OTRAS INSTITUCIONES	164
MAPA DE REUNIONES DE LAS CORTES DE CASTILLA Y ARAGÓN. SIGLOS XVI-XVIII	165
MAPA DE MINERÍA, METALURGIA Y SIDERURGIA EN LA EDAD MODERNA	165
MAPA DE CIUDADES EN LOS SIGLOS XVI Y XVII	165
MAPA DE EPIDEMIAS DE PESTE EN LOS SIGLOS XVI Y XVII	165
MAPA DE EXPULSIÓN DE LOS MORISCOS	165
MAPA DE MESTA Y GANADERÍA LANAR TRASHUMANTE	166
MAPA DE MANUFACTURAS EN EL SIGLO XVII	166
MAPA DE AGRICULTURA EN EL SIGLO XVII	166
MAPA DE MANUFACTURAS REALES, REALES SITIOS Y NUEVO URBANISMO. SIGLO XVIII	167
MAPA DE MOTÍN DE ESQUILACHE Y EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS (1766-1767)	167
MAPA DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII	167
MAPA DE ORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA DE AMÉRICA DEL SUR Y CENTROAMÉRICA. SIGLO XVIII	168
MAPA DE ORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA Y TERRITORIAL BORBÓNICA	168
MAPA DE PRINCIPALES SOCIEDADES ECONÓMICAS DE AMIGOS DEL PAÍS. REINADOS DE CARLOS III Y CARLOS IV	169
MAPA DE UNIVERSIDADES, ACADEMIAS Y OTRAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS, CIENTÍFICAS Y CULTURALES EN EL SIGLO XVIII	169
MAPA DE ORGANIZACIÓN TERRITORIAL ECLESIASTICA EN EL SIGLO XVIII	169
MAPA DE DENSIDAD DE POBLACIÓN EN 1787	170
MAPA DE MUNDO URBANO A FINALES DEL SIGLO XVIII	170

Edad Contemporánea

MAPA DE POBLACIÓN Y DENSIDAD DE POBLACIÓN EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XIX	171
MAPA DE DESAMORTIZACIÓN DE MENDIZÁBAL (1836-1837)	171
MAPA DE POBLACIÓN URBANA EN 1860	171
MAPA DE EMIGRACIÓN EN EL SIGLO XIX	171
MAPA DE DESAMORTIZACIÓN DE MADOZ (1855-1867)	171
MAPA DE DENSIDAD DE POBLACIÓN EN 1887	171
MAPA DE PRODUCCIÓN CEREALISTA. SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX	172
MAPA DE PRODUCCIÓN METALÚRGICA Y SIDERÚRGICA EN EL SIGLO XIX	172
MAPA DE IMPLANTACIÓN DE LA RED FERROVIARIA. SIGLO XIX	172
MAPA DE AFILIACIÓN A LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO EN 1911	173
MAPA DE LA GRAN PROPIEDAD RÚSTICA. PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX	173
MAPA DE GRANDES COMPAÑÍAS EXTRANJERAS	173
MAPA DE AFILIACIÓN AL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL EN 1919	173
MAPA DE HUELGAS Y CONFLICTOS SOCIALES EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX	173
MAPA DE ELECCIONES MUNICIPALES DE 1931	174
MAPA DE CAMPOS DE CONCENTRACIÓN Y PRISIONES DURANTE LA GUERRA CIVIL Y POSTGUERRA	174
MAPA DE CONSTRUCCIÓN DE GRANDES EMBALSES HASTA LA DÉCADA DE 1970	174
MAPA DE CONCENTRACIÓN PARCELARIA Y CONSTRUCCIÓN DE SILOS Y GRANEROS	175
MAPA DE LA AUTARQUÍA INDUSTRIAL AL DESARROLLO	175
MAPA DE REFERÉNDUM SOBRE LA REFORMA POLÍTICA HACIA LA DEMOCRACIA	175

Prehistoria

El conocimiento de la península ibérica en el Paleolítico

El Paleolítico inferior es una extensa época que en la península ibérica, según se ve en el gráfico, arranca hace 1.350.000 años y abarca hasta 130.000 años a.C. (aprox.), época en la que se sitúa el inicio del Paleolítico medio. Se correspondería con los periodos del Pleistoceno inferior (o más antiguo) y medio. El primero tendría un clima cálido semejante al mediterráneo actual, en el que la regularidad y el caudal de los ríos, mayor en la vertiente atlántica que en la mediterránea, facilitó la deposición de los sedimentos en formaciones de terrazas fluviales. La fauna asociada a estas condiciones era semejante a la de la actual sabana africana, con grandes mamíferos, como elefantes, panteras, tigres dientes de sable, hipopótamos, cebras y hienas. En el segundo, harán acto de presencia las glaciaciones, que modifican los ecosistemas y, con ello, toman el relevo mamíferos como los osos de las cavernas, rinocerontes y mamuts.

Los restos fósiles humanos más antiguos hallados en la península ibérica se localizan en la sima del Elefante (yacimientos de Atapuerca, Burgos) en donde se ha localizado una mandíbula de un homínido aún no determinado, con una antigüedad de 1.200.000 años. De tratarse del *Homo habilis* quizá hubiera podido llegar a través del estrecho de Gibraltar; pero otra hipótesis se apoya en la idea de una posible evolución de individuos *Homo erectus* que llegaron desde Asia hacia una nueva especie, *Homo antecessor*, establecidos en la península ibérica (Gran Dolina, TD6, Atapuerca, Burgos) en torno a los 800.000 años. Por otra parte, mencionar que en Venta Micena (Orce, Granada) y en cueva Victoria (Cartagena) se han hallado restos que aún son discutidos por la comunidad científica.

Dos especies subsiguientes serían el *Homo neanderthalensis*, que inaugurará el Paleolítico medio, como se verá luego, y su antecesor, el *Homo heidelbergensis*. Sobre los primeros son muy importantes los restos encontrados en el Sidrón (Asturias), sobre los que cabe destacar el gran número de individuos, hasta 28, encontrados en la sima de los Huesos (Atapuerca), que representa más del 85% del registro fósil mundial. Ello ha permitido conocer manifestaciones de una cierta religiosidad, dado que esta presencia masiva no parece ser fortuita, sino responder a prácticas de enterramiento. Estos homínidos se agrupan en pequeñas hordas nómadas, conocen el fuego, aunque no necesariamente lo dominan, y viven al aire libre, a veces en el exterior de cuevas, con un modo de vida depredador y recolector, cuando no carroñero e, incluso, con manifestaciones de canibalismo cultural.

La principal característica que define a estos homínidos como seres humanos (género *homo*), es la fabricación de herramientas. Primero, con

cantos rodados, normalmente de cuarcita y sílex, trabajados por una sola cara (tecnología de cantos tallados). Y más tarde ya labrados por ambas caras (los bifaces propios de la tecnología acheulense). Los primeros, gruesos y pesados, fabricados *in situ*, eran abandonados una vez despiezados los animales. Pero los bifaces ya constituían una herramienta versátil y costosa de fabricar, que solía ser llevada consigo.

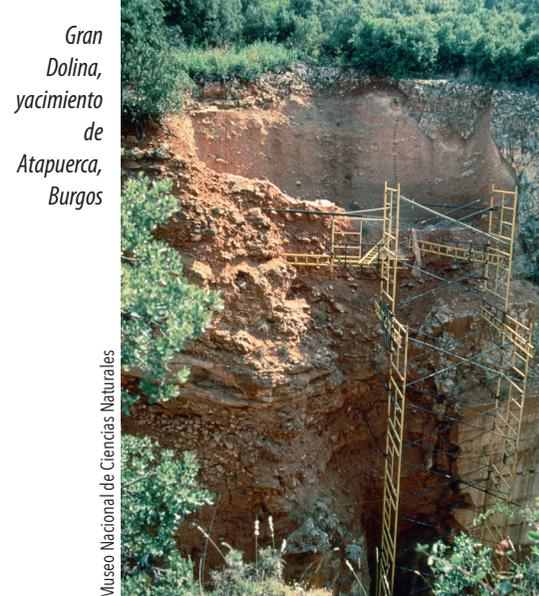
El Paleolítico medio, que se clasifica a partir de 130.000 años a.C. (aprox.), arranca con la presencia del *Homo neanderthalensis*.

Este homínido posee una capacidad craneal (1.450 cm³) ligeramente superior a la del hombre actual y una talla semejante (1,70 cm), aunque un aspecto más corpulento y las extremidades quizá menos desarrolladas en longitud. Su aparición viene a coincidir con el clima frío de la glaciación Würm, por lo que se refugia ahora en cuevas, entre las que destacan las malagueñas de cueva de las Grajas (Archidona) con una antigüedad muy anterior, de alrededor de unos 200.000 años, y la de Nerja (Málaga) donde esta especie realizaría posteriormente las primeras pinturas rupestres hace unos 40.000 años, junto con la murciana de la sima de las Palomas de Cabezo Gordo.

Dos yacimientos destacan sobre manera: el de la cueva del Sidrón (Piloña, Asturias), con restos de hasta 13 individuos (la mejor colección de España), cuya antigüedad alcanza los 43.000 años, y el de Calvero de la Higuera (Pinilla del Valle, Madrid) en el cual, además de la importante herencia fósil de fauna, incluso de especies inéditas como la llamada «liebre silbadora», se han hallado restos de neandertales con el primer enterramiento por inhumación conocido: una niña de corta edad y pelirroja, como parece que lo eran mayoritariamente sus congéneres. También hay evidencias claras de enterramientos en cueva Morín, en Villaescusa (Cantabria).

A pesar de la controversia respecto a la convivencia e hibridación *neandertales-sapiens*, recientes estudios en la cueva de la Güelga (Cangas de Onís, Asturias) revelan su existencia hace unos 40.000 años. Fuera de toda duda es la existencia de canibalismo, tanto en el yacimiento del Sidrón como en la malagueña cueva de Boquete de Zafarralla. Respecto a la hibridación, exhaustivos análisis recientes del ADN, a partir de los restos del Sidrón, evidencian que su sangre era compatible con la de los *sapiens*.

Los *neandertales* practicarán un nuevo tratamiento lítico conocido como técnica Levallois, generadora de una cultura específica, la musteriense que, por extensión, da nombre a todo este periodo. Ya no sólo se utilizan núcleos de piedra, sino que se modifican intencionadamente, con retoques o muescas para obtener lascas o esquirlas con una determinada forma, y así conseguir útiles con funciones específicas: raederas, hendedores, denticulados y puntas, que ya, además, se enmangan. Esta especialización cultural irá asociada a la laboral. Los *neandertales* continuarán ejerciendo un modo de vida depredador, de cazadores-recolectores, pero las rigurosas condiciones climatológicas



Gran Dolina, yacimiento de Atapuerca, Burgos

Museo Nacional de Ciencias Naturales

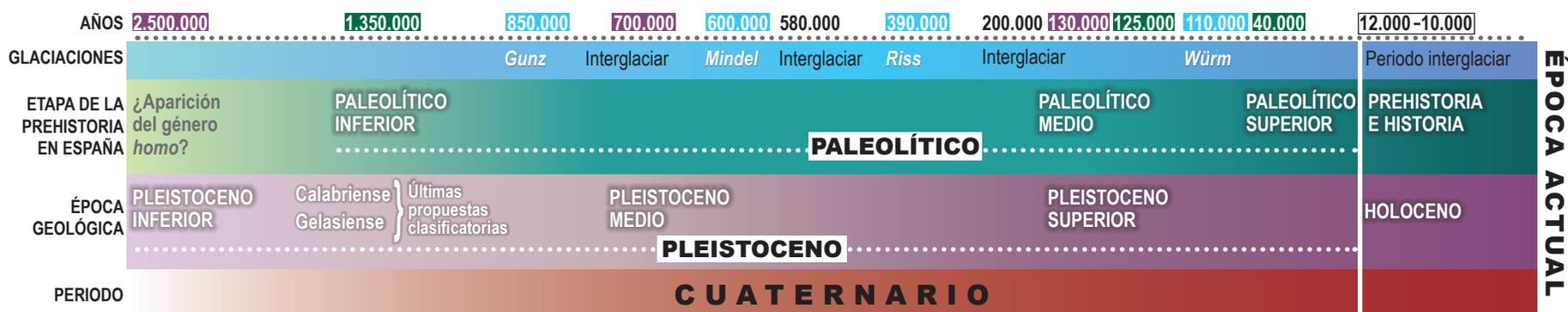
del medio ambiente glacial, les empujará a perfeccionar sus ropas y a buscar modos adecuados para aprovisionarse de recursos alimenticios. Dos grandes éxitos se consiguen: el dominio del fuego y un habla articulada, aunque menos compleja que la actual.

Si bien en la mayoría de los yacimientos con restos fósiles humanos hay restos líticos, no cabe decir lo mismo en sentido opuesto; por ejemplo, en Atapuerca han sido encontrados múltiples instrumentos atribuibles a *neandertales*, pero no sus restos fósiles asociados. Ello dificulta el estudio de series evolutivas.

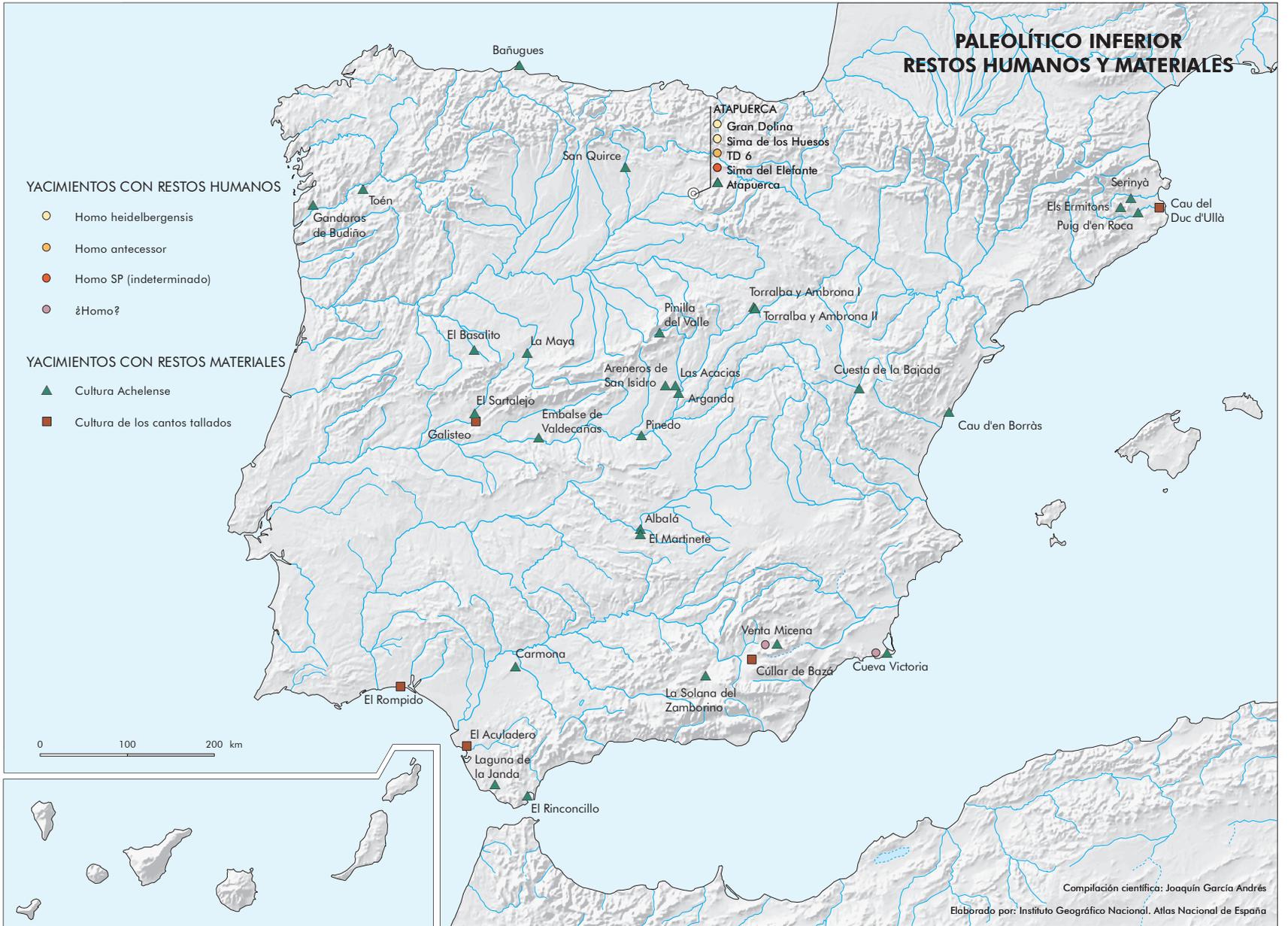
El Paleolítico superior, coincidiendo con el final del Pleistoceno superior, supone la culminación del proceso evolutivo humano con la llegada del *Homo sapiens*, una nueva especie, a partir de los 40.000 años aproximadamente. Su final puede situarse en la península ibérica en torno a unos 12.000-10.000 años, momento en el que asume el relevo, desde el punto de vista geológico, una nueva época: el Holoceno.

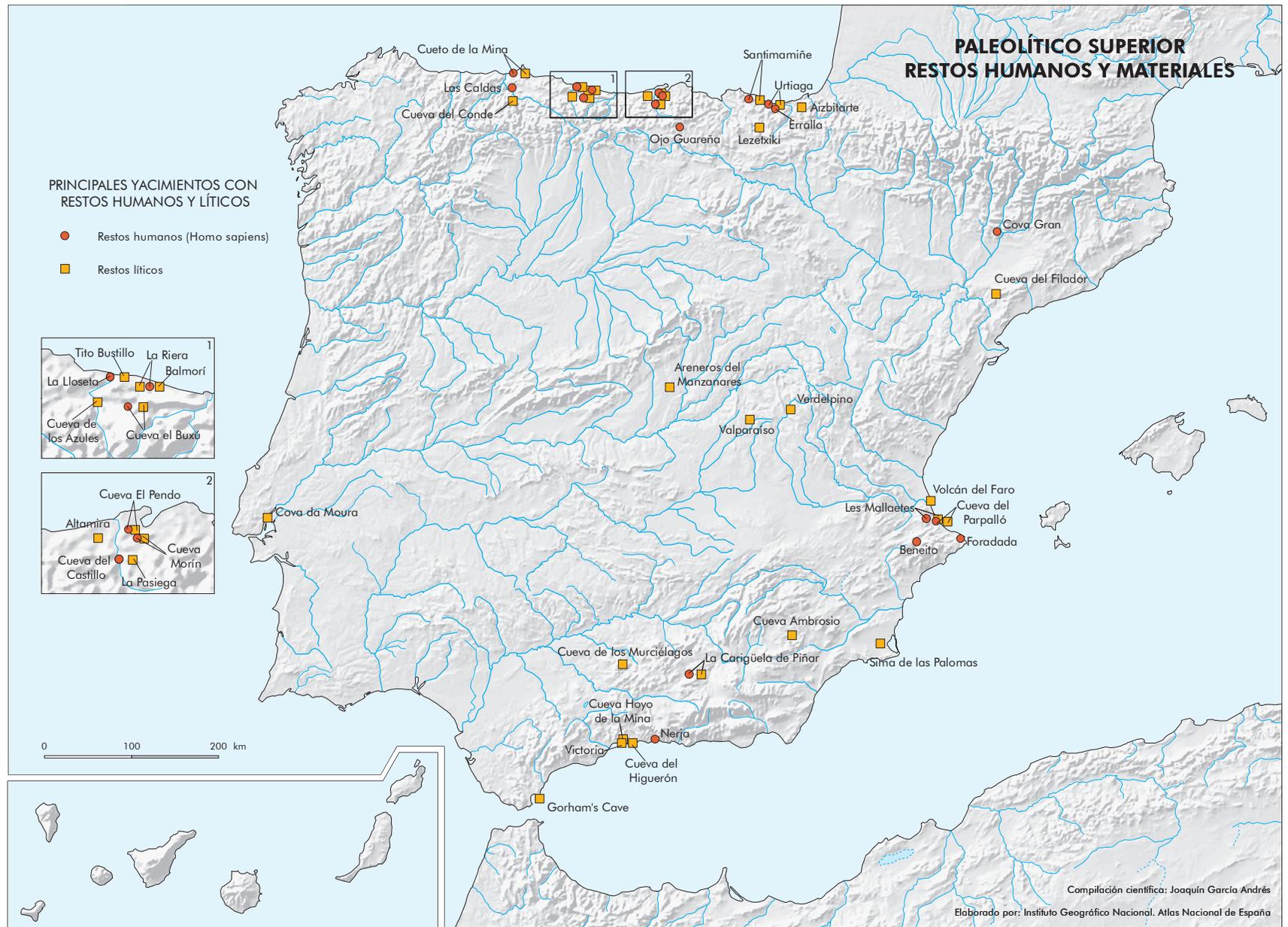
El *Homo sapiens* es una especie originaria de África. En la península ibérica los fósiles se datan en torno a los 35.000 años (Cova Gran, Lleida) en los asentamientos más antiguos, ahora cercanos a ríos. Durante un tiempo convivió con los *neandertales*, a los que acabó desplazando, pese a la mayor capacidad craneal de estos últimos, por motivos que son objeto de todo tipo de especulaciones. Resulta manifiesto que *sapiens* logró superar los periodos glaciares que llevaron a muchas especies del continente europeo hasta su extinción. A ello hubo de contribuir su ya muy diversificada dieta: caza, recolección de frutos, pesca de pequeños peces (salmones y truchas) y marisqueo de moluscos.

Las herramientas de este moderno homínido, muy perfeccionadas, responden a un nuevo estadio evolutivo. Su tamaño es tan reducido que se puede hablar de microlitos y de instrumentos laminares, semejantes a cuchillos, complementados con nuevos materiales en utensilios de madera, hueso, cuerno, marfil o concha. Aparecerán objetos decorativos como los collares. Y surgirán las pinturas rupestres.



ÉPOCA ACTUAL





Los *sapiens* serán plenamente creativos, y tanto disfrutaban de la música (hallazgo de flautas en la Güelga y el Castillo) como disponen de artilugios muy desarrollados (agramaderas, para machacar vegetales y obtener fibras). Organizan el poder

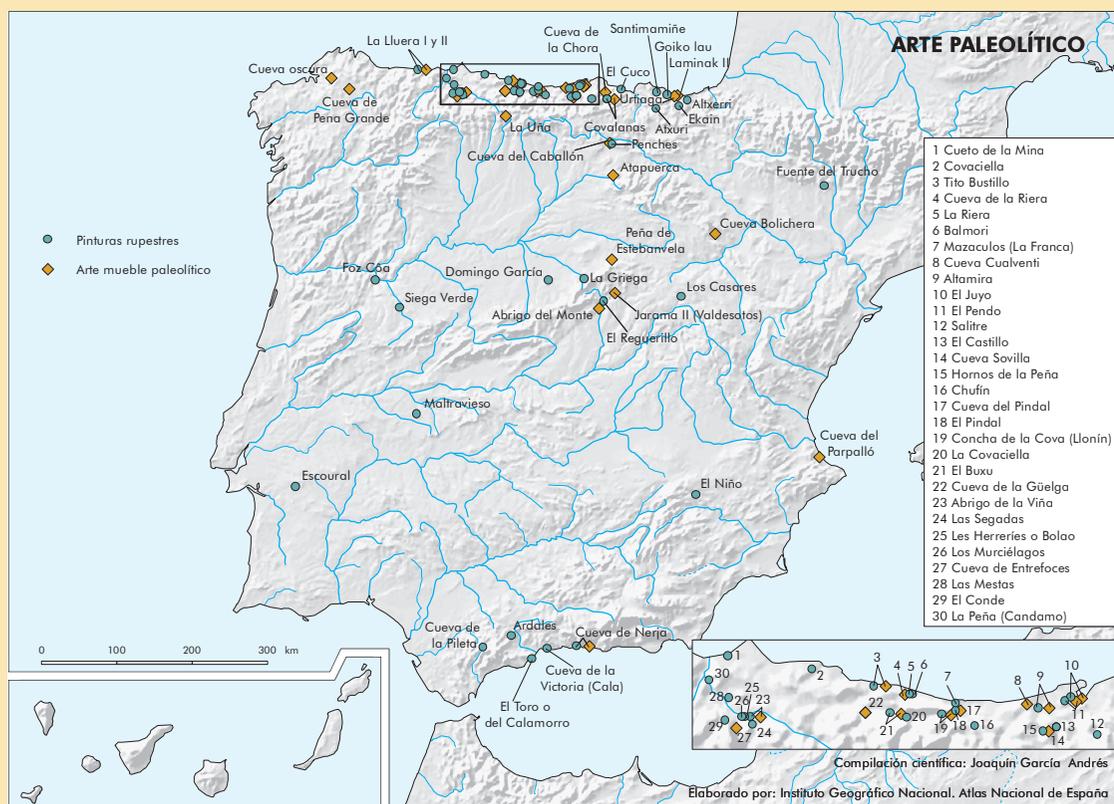
social, como muestran los bastones de mando. Y sienten el arte, con manifestaciones escultóricas tan singulares como las llamadas venus. Instrumentos nuevos serán los arpones y las azagayas o lanzas cortas, que son indicativos de una gradual

diversificación de la caza, de la forma de cazar y también de pescar. Hablan, igualmente, de enfrentamientos bélicos tecnificados.

Están más organizados y son más numerosos. Siguen siendo nómadas, pero también se ubican

Expresión artística en el Paleolítico superior

Se discute si la aparición coincidente expresión artística-*Homo sapiens* puede no conceder en exclusiva a estos últimos la capacidad expresiva y a fijar en sus creaciones el proceso final del Paleolítico. ¿No pudo ser también el *neanderthal* responsable de creaciones previas o simultáneas?: en el Castillo (un disco rojo y siluetas de manos), en Tito Bustillo (algunos restos), en la propia Altamira (un símbolo claviforme), en las focas de Nerja (¿42.000?)...



En cualquier caso, los primeros testimonios de esta capacidad del *sapiens* son los del llamado estilo franco-cantábrico, conjunto espléndido nordpeninsular y nordpirenaico, con ejemplos en otros puntos (Pileta, Maltravieso o Siega Verde). Su referente son figuras animales, y raramente humanas (bisontes, caballos, gamos...), pintadas en el fondo de las cuevas, tal vez con sentido mágico. De línea continua, muchas veces rellena de color (habitualmente ocre o negro, de óxido de hierro o manganeso), su fuerte naturalismo busca adaptaciones a las irregularidades rocosas, intentando dar volumen a las figuras.

Disponemos de poco arte mueble: colgantes (de piedra, hueso, concha, dientes...), armas (arpones, azagayas...) o símbolos de poder (bastones del Caballón y del Castillo)... aunque las 6.000 placas grabadas en caliza del Parpalló, constituyen el mayor conjunto europeo.

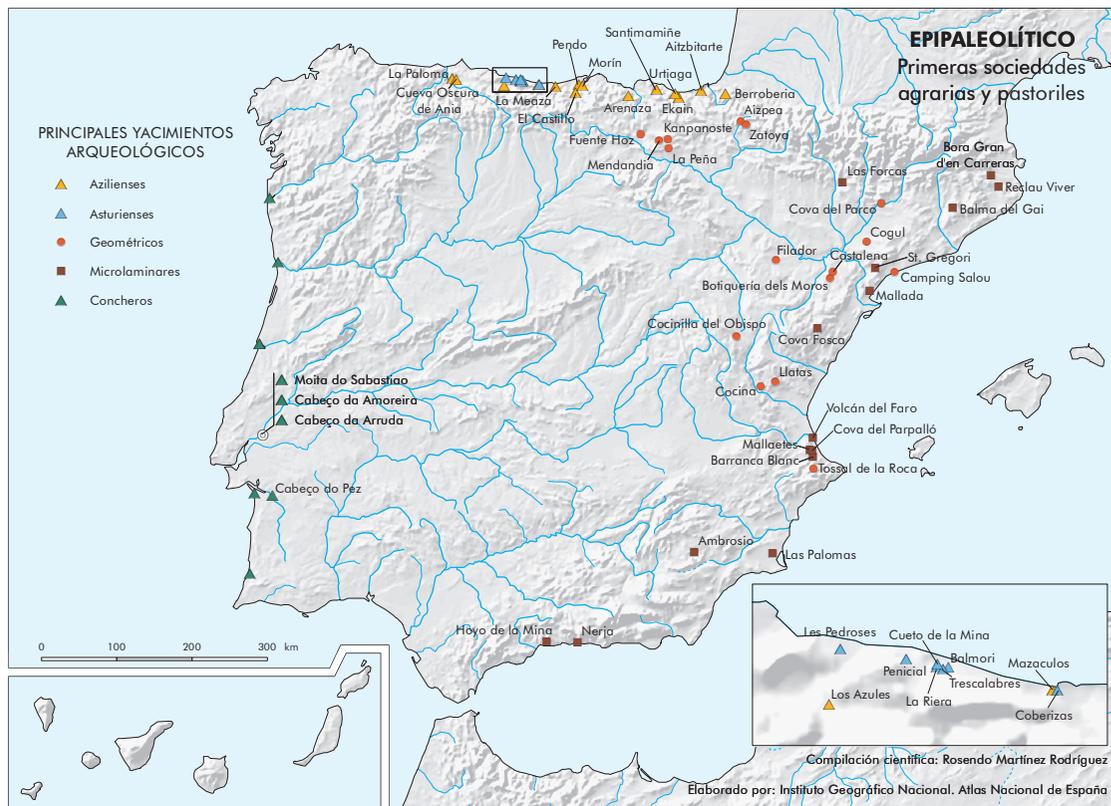
en cuevas y han dejado vestigios de cabañas próximas a las costas y las desembocaduras de los ríos. Y son ya generales los enterramientos donde se encuentran ajuars que evidencian un pensamiento simbólico y la creencia en un mundo de ultratumba. El ocre aparece espolvoreado sobre algunos cadáveres y, junto a ellos, se hallan a veces restos de polen de flores, quizá muestra de vínculos familiares o emocionales. Y la existencia de conchas marinas en yacimientos de la cuenca del Manzanares, sugiere viajes a larga distancia, intercambios, relaciones...

Entre el Epipaleolítico y el Neolítico

Epipaleolítico o Mesolítico. Al entrar en el Holoceno ya se ha iniciado el periodo interglaciario con las siguientes características: el *sapiens* va acelerando su cambio adaptativo a un clima más suave y a un paisaje vegetal y de fauna más favorable. Surgen comunidades cada vez más especializadas en la explotación de recursos muy diversos como la caza, la recolección, la pesca o el marisqueo. Para unos prehistoriadores, el Paleolítico estaría en su fase final: un Epi-paleolítico. Para otros es ya un nuevo periodo, intermedio, o Meso-lítico, que dará paso insensiblemente al Neolítico.

Se encuentran profusión de restos de herramientas y utensilios con la alta tecnificación exigida por las nuevas formas de subsistencia: arpones, azagayas, hoces, sierras, flechas, cuchillos, venablos... Las piedras se bruñen al máximo para su más adecuado uso y se fabrican microlitos, que se empotrarán en mangos de madera pulida para permitir su uso cortante, raspante o que pueda quedar prendido en la caza por su forma en ángulo. Determinados yacimientos ofrecen sugerentes muestras de cantos pintados...

En tres zonas estos testimonios hablan ya del rasgo más definitorio de lo que pronto se clasificará como Neolítico: la sedentarización, aunque



aún incipiente y estacional. Al norte, desde los Pirineos (yacimiento de Mas d'Azil, en Francia), se encuentran las culturas azilienses con la peculiaridad asturiense caracterizada por instrumentos como el «pico asturiense» o los abundantes testimonios de vida marisquera («concheros»). En levante, con penetración interior por el valle del Ebro, aparecen culturas ganaderas con instrumentos microlaminares y geométricos. Y en el Atlántico, hasta el Algarve, una rica vida marítima costera, con recolección de moluscos en zonas inundables donde existen indicios de chozas.

El Neolítico supone la meta final de esa transición, medida en milenios, entre la socioeconomía de grupos cazadores-recolectores y la progresiva implantación de la agricultura y la ganadería en torno a viviendas permanentes. Este cambio trascendental se inicia junto a los grandes ríos de Asia

y en el Nilo asociado a los cambios climáticos del Holoceno. Estamos ante tal cambio para la humanidad, que se justifica el término «revolución neolítica» para interpretar este extenso periodo de tiempo: sedentarismo fijo, arquitectura, estructuras sociales, religiones éticas, tecnificación...

Desde el oriente mediterráneo, según las teorías *difusionistas*, estos hallazgos alcanzaron a la península ibérica. Pero según las teorías *autoc-tonistas*, todo se produjo por el lógico autodesarrollo del Epipaleolítico. En un caso, las zonas peninsulares receptoras de estas influencias serán cuatro, como se aprecia en el mapa *El Neolítico en la Península*: sudatlántica, meridional, levantina y nordeste. En el otro, el cambio neolítico se desarrollaría, lógicamente, en toda la Península. Como suele ocurrir en historia, que lo indiscutible sea la primera teoría no excluye la posibilidad de la segunda.

Expresión artística entre el Epipaleolítico y el Neolítico

La total expansión expresiva del *sapiens* se concreta a partir del 12.000-10.000 a.C., muy señaladamente en el arco del levante peninsular con pinturas mucho más simples, esquemáticas y estilizadas que en el Paleolítico. Trazados sus contornos con líneas discontinuas, las figuras carecen aquí de policromía interior y



son de menor tamaño. Están protagonizadas de nuevo por animales de caza pero, ahora, también por seres humanos, en escenas que buscan el movimiento y se disponen con cierto sentido narrativo. Y ya no estarán en cuevas, sino en abrigos rocosos, sin duda vinculados a asentamientos sedentarios. Muestras espléndidas encontramos en Cogull, Valltorta, Alpera o la Araña.

Como en el arte franco cantábrico, encontramos estas manifestaciones en paramentos parietales de toda la Península, sin perjuicio de que aparezcan mezclados con pinturas o grabados de posteriores épocas. Se agrupan en tres grandes espacios: el galaico-portugués, el sureño y, especialmente, el arco del levante, hasta el punto que se ha llegado a hablar de «arte levantino».

En otro orden de cosas son reseñables los petroglifos del norte-noroeste, de formas laberínticas, como el de Mogar (Marín) o antropomorfos como el Ídolo de Peña Tú, en Asturias. Grabados y pinturas de estas características indican, quizá, una forma de comunicación precursora de lo que más adelante serán los primeros pictogramas.



El fenómeno megalítico

Con el sedentarismo neolítico y junto a arquitecturas domésticas permanentes más o menos sólidas (levantadas con troncos, palos, tierra apisonada, piedras o lajas, ramajes..., y lógicamente desaparecidas), surge en toda Europa y el Mediterráneo un fenómeno asociado: la construcción de importantes espacios constituidos por grandes piedras.

Bajo el término «fenómeno megalítico» se alude a construcciones muy diversas dentro de un espacio cronológico de más de dos milenios. La mayoría de estos monumentos tienen una función funeraria, generalmente para enterramientos múltiples; pero también estuvieron destinados a ceremonias religiosas y sociales, usados como espacios rituales. Tal es el caso de los grandes bloques de piedra hincados en el suelo con disposiciones intencionadas: círculos, alineamientos o menhires (una piedra aislada).

Pero el monumento más representativo es el dolmen, formado por grandes pastillas pétreas hincadas en el suelo y cubiertas en horizontal por otras más grandes, hasta formar una cámara rectangular o poligonal adintelada. Si el espacio es muy grande, una piedra central actúa de columna sustentadora. Todo el conjunto se cubre de tierra, formando un montículo que sobresale sobre el terreno. Se accede a la cámara por un corredor flanqueado por paredes de grandes piedras verticales, muchas veces cubierto, y otras por un pasillo abierto entre la tierra aplanada del montículo, a ambos lados del pasillo. Más tarde el dolmen se hará con mampostería de lajas pequeñas y superpuestas, posibilitando cámaras circulares cubiertas con una falsa bóveda obtenida por aproximación de hiladas. Ejemplos espléndidos de arquitecturas dolménicas serán la de Alcazar (Algarve) o las de Antequera (Romeral y Menga), comparables a los *tholoi* griegos. Simultáneamente, en las islas Baleares, aparecieron estructuras muy singulares, como las taulas (mesa con una piedra vertical, de hasta cinco metros, que soporta otra horizontal), y construcciones de piedras no muy grandes, como los talayots (torretas defensivas) y las navetas (enterramientos colectivos en forma de nave invertida).

Comienza el uso del metal: el cobre

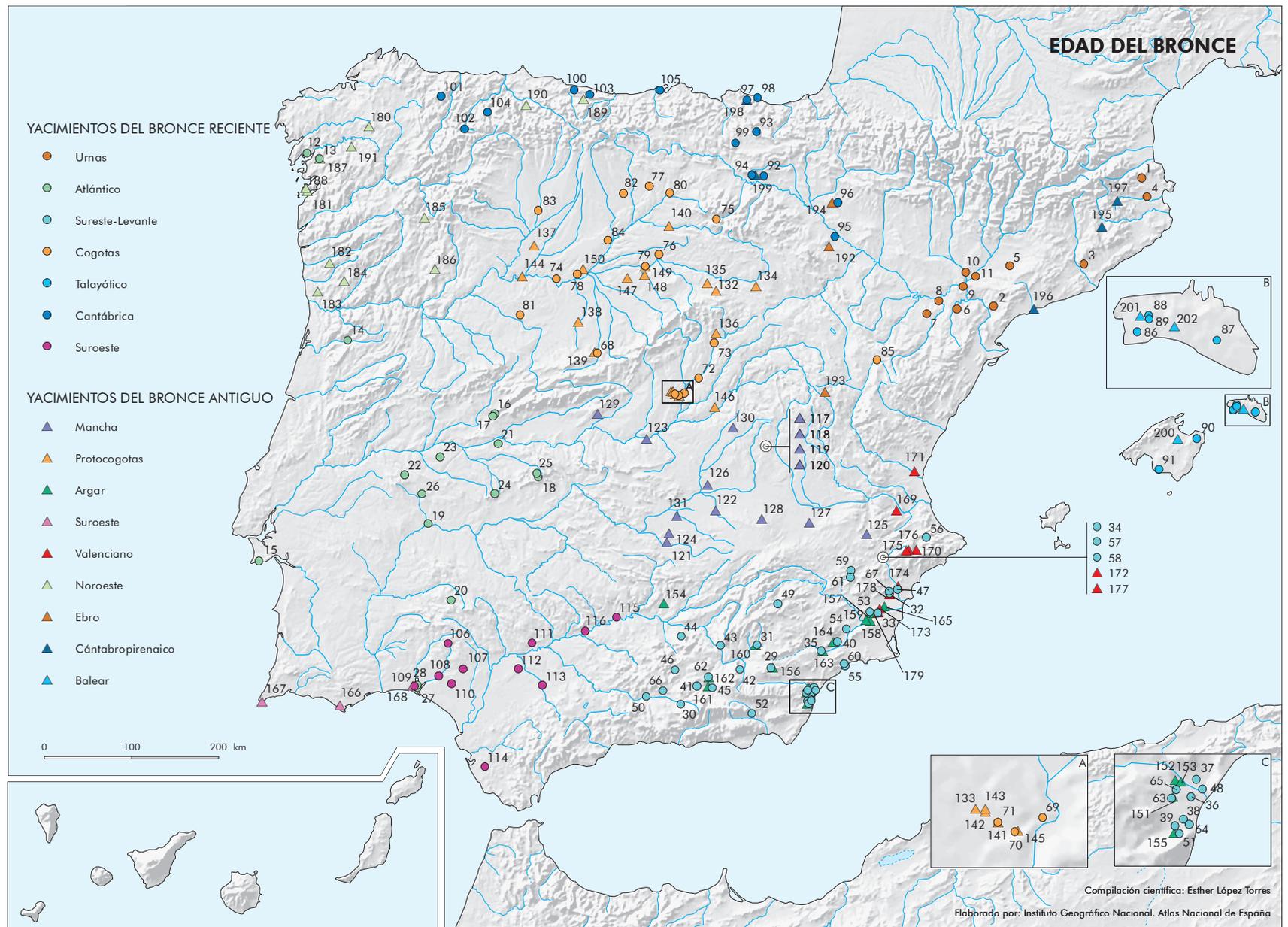
En el III milenio a.C. se empieza a utilizar en toda Europa una nueva materia prima, el cobre. En la Península era abundante y se podía extraer en superficie. Comienza así el primer periodo de la Edad de los Metales: el Calcolítico o Edad del Cobre.

Fabricados con él aparecen punzones, anzuelos, hachas planas, cuchillos, puñales, puntas de flecha, alabardas, adornos personales... el hueso o la piedra serán sustituidos lentamente por este nuevo material que cambiará técnicas fabriles y formas de vida.

Y así, encontramos poblados en altura ya con fortificaciones, como los Millares (Sta. Fe de Mondújar, Almería) y Zambujal (Torres Vedras, Portugal), los hábitat más espléndidos del Calcolítico peninsular. Pero lo habitual serán asentamientos en llanura, aptos para la agricultura o el ganado (terrazas de ríos, valles), por lo que aparecen a su lado excavaciones que sirven de silos, basureros, depósitos, zanjas y fosas; son extensos «campos de hoyos» que sirven de recipientes (les Jovades en Concentaina, Alicante, o el Ventorro en Madrid). Excepcionales serán ya las cuevas o abrigos, como los de cova des Moro en Manacor (Mallorca), cova des Fum (Formentera) o Estremera (Madrid), aunque siguen apareciendo inhumaciones colectivas y construcciones megalíticas de un Neolítico final (en el sudeste, sudoeste, Meseta norte y noroeste), hasta que el Campaniforme traiga las inhumaciones individuales.

Aún con grandes dudas de datación y definiciones culturales, podemos establecer cierta clasificación: Calcolítico antiguo, primera mitad del III milenio (2250 a.C.) y Calcolítico reciente (2250 a.C.-1900 a.C.) en el que empiezan a aparecer en los yacimientos de toda Europa nuevos recipientes, fundamentales para conservación, almacenamiento y transporte: son vasijas, generalmente de color rojo, hechas a mano y con forma de campana invertida. Están ricamente decorados con bandas horizontales de motivos geométricos o de conchas, peines o cuerdas, impresas o incisas, empastadas a veces. En la Península junto a los de estilo internacional –marítimo, cordado o mixto (2200-2150 a.C.)– hay multitud de estilos regionales que aparecen posteriormente.





1 Agullana	30 Cerro de la Encina	59 Cueva de los Hermanillos	88 Torrelafuda	117 La Peñuela	146 Cueva de Pedro Fernández	176 Mas de Menente
2 Molá	31 Cerro del Real	60 Llano de los Ceperos	89 Torretrencada	118 La Morrota de los Cotos	147 Castro de La Plaza	175 Mas del Corral
3 Can Missert	32 Peña Negra	61 Collado y Pinar de Santa Ana	90 Ses Païsses	119 Recuenco	148 El Castillo	177 Cabezo Redondo
4 Pontós	33 Los Saladares	62 Domingo I	91 Capocorb Vell	120 Cabeza de Santa María	149 El Gurugú	178 Peña Negra
5 Els Vilars	34 Villena	63 Qurénima	92 Los Husos	121 Los Palacios	150 Pico Aguilera	179 Los Saladares
6 Roquízal del Rullo	35 Murviedro	64 Caldero de Mojácar	93 Axtroki	122 Santa M ^o del Retamar	151 El Argar	180 Agro de Nogueira
7 Cabezo Sellado	36 La Gorriquia	65 Barranco Hondo	94 La Hoya	123 Cerro del Bu	152 Fuente Álamo	181 Fixón-Costa da Seixeira
8 Cabezo de Monleón	37 Campos	66 Cerro de los Infantes	95 Alto de la Cruz	124 Cerro de La Encantada	153 El Oficio	182 Sola
9 Los Castellet I	38 Las Alparatas	67 Les Moreres	96 Puy Àguila	125 Cerro del Cuchillo	154 Peñalosa	183 Bouça da Cova da Moura
10 Punta Farisa	39 Cañada del Palmar	68 Cogotas	97 Santimamiñe	126 Las Saladillas	155 Gatas	184 Cimalha
11 Genó	40 Totana	69 El Negralejo	98 Lumentxa	127 El Acequión	156 El Picacho	185 Erosa
12 Rianxo	41 Diezma	70 Fábrica de Ladrillos	99 Los Goros	128 El Quintanar	157 Las Peñas de Santomera	186 Fraga dos Corvos
13 Caldas de Reis	42 Baza	71 Caserío de Perales	100 Mina Castillejos	129 Cerro del Obispo	158 El Puntarrón Chico	187 Caldas de Reis
14 Baiões	43 Arroyo Molinos	72 Ecce Homo	101 Los Oscos	130 Cueva del Fraile	159 Las Anchuras	188 Gandón
15 Roça do Casal do Meio	44 Cerro Alcalá	73 La Muela	102 Larón	131 El Azuer	160 Castellón Alto	189 Mina del Milagro
16 Valcorchero	45 Guadix	74 San Román de Hornija	103 Caldueño	132 Los Tolmos	161 Cuesta del Negro	190 Mina del Aramo
17 Cueva de Boquique	46 Campotéjar	75 Huerta de Arriba	104 Santullano	133 Arenero de los Vascos	162 Domingo I	191 A Devesa de Abaixo
18 Berzocana	47 Caramoro II	76 El Cerro	105 El Juyo	134 Parpantique	163 Murviedro	192 Moncín
19 Sagrajas	48 Herrerías	77 Tres Chupos-Abarre	106 Cerro Salomón	135 Los Torojones	164 La Bastida	193 Cerro del Castillo de Frías
20 Bodonal de la Sierra	49 El Macalón	78 Carricastro	107 Tejada la Vieja	136 Loma del Lomo	165 Laderas del Castillo	194 Monte Aguilar
21 Torrejón el Rubio	50 Cerro de la Mora	79 El Gurugú	108 Niebla	137 Santioeste	166 Ferradeira	195 Osona
22 Valencia de Alcántara	51 Gatas	80 Los Rompizales	109 Huelva	138 El Tomillar	167 Punta Atalaia	196 Porta Lloret
23 Brozas	52 El Peñón de la Reina	81 Teso del Cuerno	110 San Bartolomé	139 Castillo de Cardeñosa	168 Huelva	197 Bauma del Serrat del Pont
24 Zarza de Montánchez	53 Cobatillas la Vieja	82 Carrelasvegas	111 Setefilla	140 Necrópolis de Villalmanzo	169 Ereta del Pedregal	198 Cueva de Santimamiñe
25 Solana de Cabañas	54 El Castellar	83 El Pelambre	112 Carmona	141 Caserío de Perales	170 La Mola de Agrés	199 Los Husos
26 Alburquerque	55 Parazuélos	84 La Huelva	113 Montemolín	142 El Ventorro	171 La Loma de Betxi	200 Es Figueral de Son Real
27 Ría de Huelva	56 Cova d'en Pardo	85 La Muela de Galve	114 El Berruoco	143 El Tejar del Sastre	172 Terlinques	201 Els Tudons
28 Cueva de la Cancela	57 Cueva del Alto	86 Poblado de Son Catlar	115 Llanete de los Moros	144 Las Pozas	173 San Antón de Orihuela	202 Son Mercet de Baix
29 El Picacho	58 Cueva de las Delicias	87 Torralba d'en Salort	116 Colina de los Quemados	145 Fábrica de Ladrillos	174 Tabayá	

La experimentación metalúrgica: el Bronce

En el II milenio a.C. un aumento demográfico genera mayor demanda de materias primas y productos de subsistencia, lo que generaliza la agricultura y la ganadería (y sus productos derivados). Esta sociedad, ya experta en las técnicas del metal, había descubierto el bronce, mucho más duro, aleación de cobre y estaño. A la Península había llegado a través de los Pirineos en el III milenio y convive con el cobre, según la estratigrafía de la Bauma del Serrat del Pont (Girona).

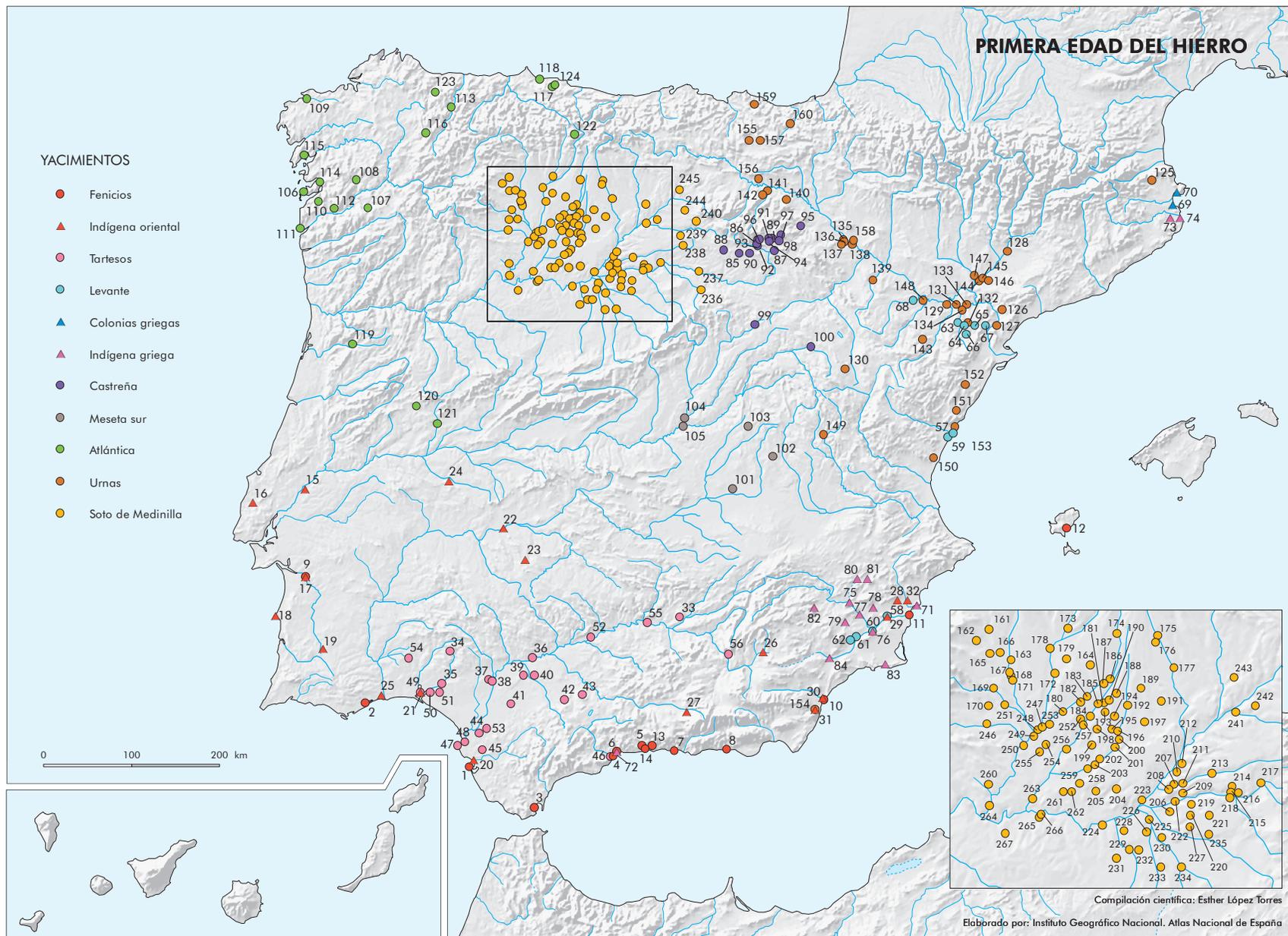
Durante el Bronce antiguo se intensifica el comercio y se evidencia una creciente jerarquización social, deducibles ambas por la inhumación individual (sobre todo en fosas y cistas) y por la diferenciación de los ajuares en calidad y en cantidad, según individuos y comunidades. En la Península la cultura de El Argar ha dejado de ser la

representante exclusiva del periodo, según las investigaciones de los últimos 50 años. El mapa *Edad del Bronce* muestra una amplia diversidad geográfica y cronológica, comenzada hacia el 2000 a.C. en los yacimientos protocogotas, de la Meseta norte.

El Bronce reciente, comienza hacia el siglo XI a.C., a partir de tres corrientes culturales: de centroeuropa, de las regiones atlánticas y del Mediterráneo oriental. Mezcladas con las autóctonas, y al incrementarse corrientes de intercambio comienza ya a configurarse el mosaico de las culturas prerromanas. Aparecen novedades como las incineraciones en campos de urnas del noroeste, armas y objetos de bronce de alta técnica en el centro, norte y oeste (difundidas por transacciones comerciales) y, finalmente, grupos culturales y mercantiles que anuncian ya las futuras colonizaciones del Mediterráneo y el sur; se vive un gran desarrollo de la orfebrería (Tesoro de Villena, Alicante) y se revela por algún

yacimiento (Peña Negra, Crevillent, Alicante), la existencia de rutas ganaderas hacia el interior. Estos estímulos externos no anulan el desarrollo autóctono, como en la cultura de Cogotas I que desde el siglo XI a.C. se extiende por parte de las cuencas del Duero y del Tajo; o de las islas Baleares donde se supera la etapa naviforme y se desarrolla la cultura talayótica.

Centros de control de paso (en rutas ganaderas, puntos de agua, pasos de montaña, vados de ríos, ruta del Tajo...) o de producción metalúrgica surgen al norte del Tajo, en Portugal y en el estuario del Tinto-Odiel, donde tiene su origen Tartesos (siglos X-IX a.C.). En toda la Península, a mediados del siglo VIII a.C., lugares localizados en llanuras fluviales, zonas fértiles y de pastos, a veces sin preocupaciones defensivas y a veces con recintos amurallados, han asumido ya la metalurgia atlántica. Desde esa época, en sus costas, han aparecido mercaderes fenicios, en una fase precolonial, y a fines del siglo VII a.C., también griegos.



1 Gadir	40 Acebuchal	79 El Cigarralejo	117 Camoca	156 La Hoya	194 Cuenca de Campos	232 Gomeznarro
2 Tavira	41 Utrera	80 Cobatillas	118 Campa Torres	157 Castillo de Henayo	195 Moral de la Reina	233 Almenara de Adaja
3 Cerro del Prado	42 Osuna	81 Coimbra de Barranco Ancho	119 Nossa Senhora de Guia	158 Alto de la Cruz	196 Tamariz de Campos	234 Coca
4 Cerro del Villar	43 Estepa	120 Monte do Frade	121 Moreirinha	159 Gastiburu	197 Castromocho	235 Cuéllar
5 Toscanos	44 Trebujena	82 Los Molinicos	83 Los Nietos	160 Intxur	198 Aguilar de Campos	236 Ayllón
6 Malaka	45 Mesas de Asta	84 Coy	85 El Pico	161 Quintana de Fon	199 Villafrechós	237 Langa de Duero
7 Sexi	46 Churriana	86 El Puntal	87 Cerro de la Calderuela	162 Castrillo de Polvazares	200 Villanueva de San Mancio	238 Pinilla Trasmonte
8 Abdera	47 Chipiona	88 Alto del Arenal	89 Arévalo de la Sierra	163 Villazala del Páramo	201 Medina de Rioseco	239 Solarana
9 Abul	48 Eborra	90 Cabezas	91 Los Castillejos	164 Castrotierra	202 Tordehúmos	240 Lara de los Infantes
10 Baria	49 Cabezo de la Esperanza	92 El Castillo	93 El Castillejo	165 Barrientos	203 Villagarcía de Campos	241 Palenzuela
11 La Fontela	50 San Pedro	94 Zarranzano	95 Castillejo	166 Castro del Morión	204 Torrelobatón	242 Santa María del Campo
12 Ibiza	51 La Joya	96 Valdeavellano de Tera	97 El Collado	167 Regueras de Arriba	205 Mata del Marqués	243 Castrojeriz
13 Las Chorreras	52 Colina de los Quemados	98 Castilfrío de la Sierra	99 Castilviejo de Guijosa	168 San Martín de Torres	206 El Soto de Medinilla	244 Los Ausines
14 Morro de Mezquitilla	53 Lebrija	100 La Coronilla	101 Cerro de las Nieves	169 Castrocabán	207 Castronuevo de Esgueva	245 Ubierna
15 Alpiarca	54 Tharsis	102 El Navazo	103 Madrigueras	170 San Pedro de la Viña	208 Renedo	246 Camarzana de Tera
16 Torres Vedras	55 Andújar	104 Soto del Hinojar	105 Puente Largo de Jarama	171 San Juan de Torres	209 Villabáñez	248 Castropepe
17 Alcacer-do-Sal	56 Castellones	106 Monte O Facho	107 Castromao	172 Valencia de Don Juan	210 San Martín de Valvení	249 Barcial del Barco
18 Sines	57 Vinaragell II	108 Cameixa	109 Borneiro	173 Villafañe	211 Olmos de Esgueva	247 Castrogonzalo
19 Ourique	58 Los Saladares	110 Torroso	111 A Forca	174 Santa María del Río	212 Valoria la Buena	250 Bretó
20 Torre de Doña Blanca	59 Burriana	112 Taboexa	113 Chao Samartín	175 Saldaña	213 Amusquillo	251 Arrabalde
21 Huelva	60 Santa Catalina del Monte	114 As Croas	115 Neixón Pequeno	176 Pedrosa de la Vega	214 Piñel de Abajo	252 Valdunquillo
22 Medellín	61 El Castellar	116 Penarribia	117 Henayo	177 Carrión de los Condes	215 Pesquera de Duero	253 Fuentes de Ropel
23 Cancho Roano	62 El Murtal			178 Ardón	216 Curiel	254 Revellinos
24 La Aliseda	63 San Cristóbal			179 Gusendos de los Oteros	217 Roa	255 Villafáfila
25 Castro Marim	64 Tossal-Redó			180 Valderas	218 Padilla de Duero	256 Villalpando
26 Galera	65 Mas de Flandi			181 Gordaliza de la Loma	219 Santibáñez de Valcorba	257 Balaños de Campos
27 Monachil	66 Els Castellans			182 Mayorga de Campos	220 Montemayor de Pililla	258 Villanueva de los Caballeros
28 Peña Negra	67 Les Ombries			183 Castrobol	221 Cogeces del Monte	259 Castromembibre
29 Los Saladares	68 Azaila			184 Villavicencio de los Caballeros	222 Tudela de Duero	260 Carbajales de Alba
30 Loma del Boliche	69 Emporiom			185 Castroponce	223 Simancas	261 Abezames
31 Cañada del Palmar	70 Rhode			186 Melgar de Arriba	224 Pollos	262 Pinilla de Toro
32 Les Moreres	71 Alonis			187 Melgar de Abajo	225 Valdestillas	263 Molacillos
33 Cástulo	72 Mainake			188 Villacarralón	226 Matapozuelos	264 Ricobayo
34 Riotinto	73 Ullastret			189 Cisneros	227 Santiago del Arroyo	265 Madridanos
35 Niebla	74 Puig de Sant Andreu			190 Villanueva de la Condesa	228 Foncastín	266 Villalazán
36 Setefilla	75 Bolbax			191 Paredes de Nava	229 Medina del Campo	267 La Tuda
37 Valencia	76 Verdolay			192 Herrín de Campos	230 Alcazarén	
38 Carambolo	77 Cabezo del Tío Pío			193 Villacid de Campos	231 El Campillo	
39 Carmona	78 Castillico de las Peñas					

El prelude de la configuración territorial: la Edad del Hierro

La aparición de un nuevo metal, el hierro, inicia una nueva etapa del periodo todavía denominado Prehistoria, aunque en estos primeros momentos ello no supuso cambios culturales importantes para los pueblos asentados en la península ibérica.

Esta nueva tecnología, que exigía hornos de fundición para alcanzar mayores temperaturas, no se difundió homogéneamente. Su implantación se inicia a mediados del siglo VIII a.C. en las zonas litorales, donde destacan áreas culturales

protohistóricas tan importantes como la de Tartesos, mientras en el interior el cambio transcurrió mucho más lentamente, conviviendo con el bronce. La amplia diversidad regional que muestran los yacimientos prelude la configuración territorial con la que los pueblos ibéricos irán abandonando la Prehistoria para adentrarse de lleno en la antigüedad histórica.

En esta larga época suelen distinguirse dos grandes etapas: la primera Edad del Hierro (750 a.C. – 500 a.C.), y la segunda Edad del Hierro (500 a.C. – 200 a.C.), cada una ilustrada con mapas del mismo título.

En la primera distinguimos dos grandes áreas culturales con regiones internas diferenciadas: en el sur y este peninsular, cuyos pueblos reciben

las aportaciones que llegan del Mediterráneo, se distinguen manifestaciones protoclonales en el levante, colonizaciones fenicias en el sur Mediterráneo y Atlántica (Gadir), las primeras colonias griegas y áreas de influencia de estas, así como la importante área tartésica en Andalucía (especialmente en torno a los ríos Tinto, Odiel y bajo Guadalquivir).

En el centro y norte peninsular, cuyos pueblos permanecen ajenos a las influencias mediterráneas, manteniendo tradiciones (muchos siguen usando el bronce) y personalidad indígena, destacan: la cultura de los campos de urnas tardíos (Cataluña y valle del Ebro), la castreña soriana, las atlánticas (Portugal, Galicia y cornisa cantábrica) y la de Soto de Medinilla en la cuenca del Duero.

Áreas culturales y población prerromana

Más allá de las peculiaridades de cada uno de los grupos culturales peninsulares en la primera Edad del Hierro o Hierro I, es común a todos ellos el mantenimiento de su propia originalidad autóctona a pesar de las constantes influencias que van penetrando de otras culturas, particularmente las que llegaban a las costas desde oriente y se iban difundiendo lentamente a partir de Andalucía, el sudeste y levante, hasta alcanzar los más diversos territorios, aun los de más difícil acceso desde el litoral.

Para que ello fuera posible, a pesar de su lentitud, la temprana presencia fenicia revela que, desde antes del siglo VIII a.C., se establecieron contactos comerciales verificables con la Península, en una etapa de precolonización, como se ha señalado anteriormente. Poco a poco, las relaciones con las ciudades púnicas del Oriente cercano y norteafricano se intensificarán pasado el siglo VII a.C. con el control de la zona del suroeste por los fenicios a través de sus propios asentamientos, creando una red de exportaciones de productos elaborados en sus metrópolis y organizando en Iberia una estructura comercial que desde la costa penetraba al interior.

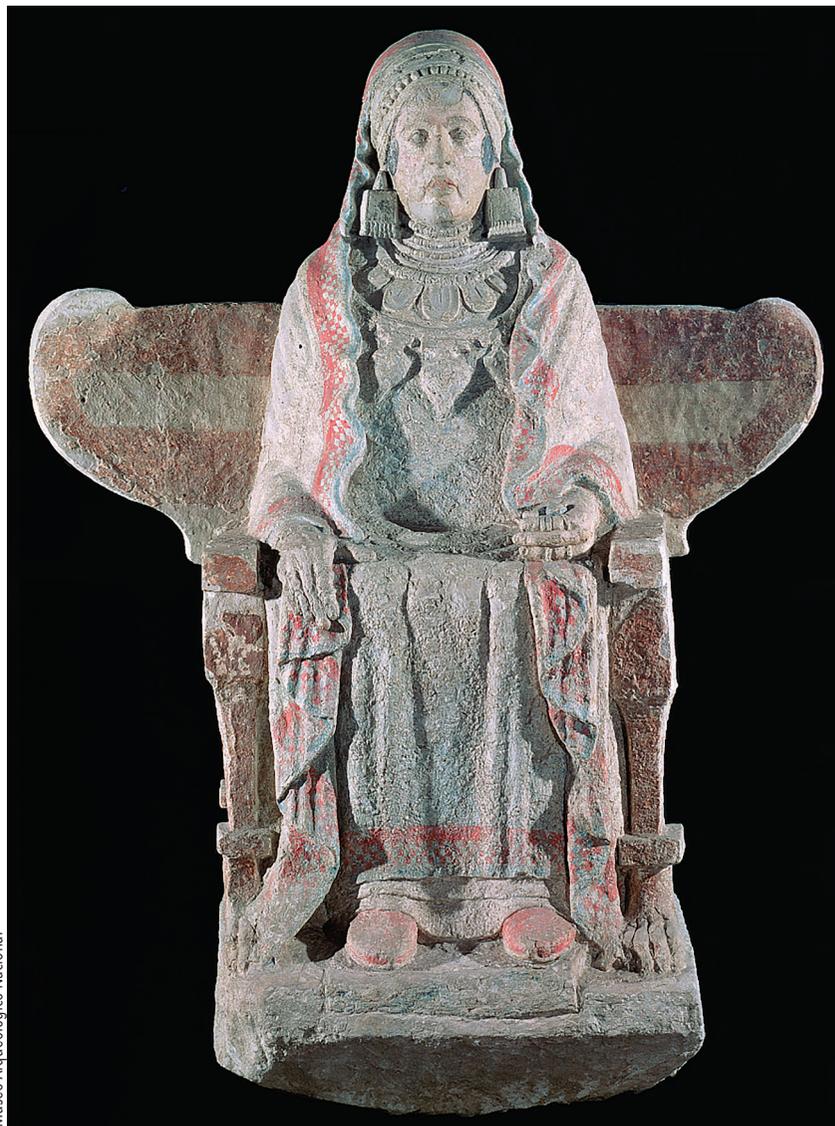
En la zona de Huelva y en la del bajo Guadalquivir las colonizaciones favorecieron el desarrollo de la cultura de Tartesos (se ha hablado de un reino de Tartesos, e incluso de alguno de sus reyes) durante la llamada primera Edad del Hierro o Hierro I, en un proceso histórico y cultural caracterizado por profundas transformaciones en las sociedades indígenas, que en el bronce final y en el Hierro I explotaban los yacimientos mineros y las tierras agrícolas del valle del Guadalquivir, y con las que se iniciaron frecuentes intercambios y contactos humanos. La influencia de los usos y costumbres procedentes del Mediterráneo oriental en estas comunidades se hizo evidente en los aspectos social, económico y material (aumento de las importaciones de cerámicas, objetos de orfebrería, telas..., consumo de aceite, vino...).

El espacio tartésico, limitado en un primer momento al área geográfica de los ríos Tinto, Odiel y bajo Guadalquivir, se irá extendiendo hasta ocupar todo el sur peninsular y llegar a las desembocaduras del Guadiana y Segura, con notable influencia en el sudeste peninsular, el sur de levante, la costa sur de Portugal y las tierras del interior de Andalucía, como se aprecia en el mapa *Primera Edad del Hierro*. La incesante búsqueda de los arqueólogos no ha conseguido aún encontrar la capital, o el núcleo irradiador de la cultura tartésica.

Mientras tanto, el centro de la Península iba recibiendo con mucha mayor lentitud los cambios tecnológicos y sus poblaciones no alcanzarían la prosperidad y el auge de la zona meridional. La ocupación del espacio se produce a través de una proliferación de pequeños poblados amurallados, como es el caso de la cultura de Soto de Medinilla en el valle del Duero, que toma su nombre del yacimiento vallisoletano mejor estudiado.

Durante la segunda Edad del Hierro (500 a.C. – inicios de la romanización) se generaliza por toda la Península el uso del hierro y aumenta la cantidad y variedad de herramientas. En este periodo, sobre el sustrato de las poblaciones de la etapa anterior, surgen nuevas estructuras sociales y económicas que dan origen a la configuración cultural y territorial peninsular descrita por los escritores grecolatinos, principalmente Plinio y Estrabón, sobre la que se asentará el progresivo proceso de aculturación iniciado por Roma.

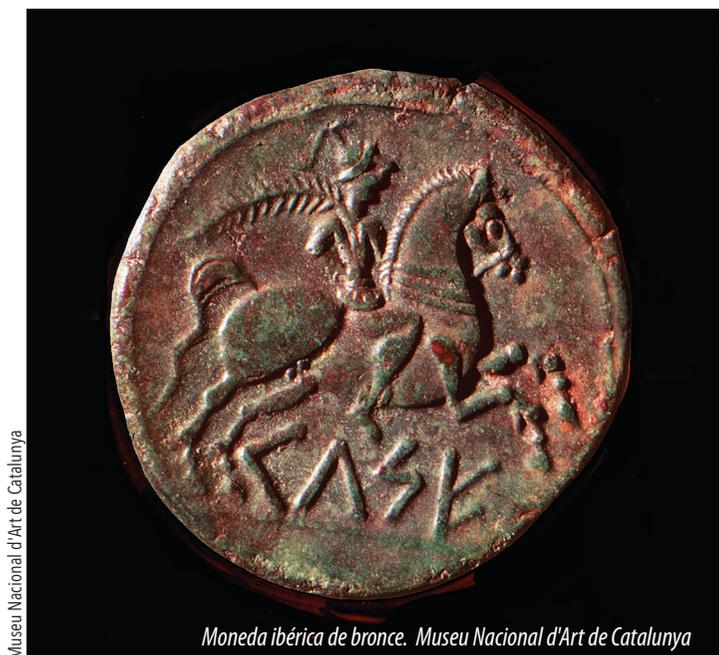
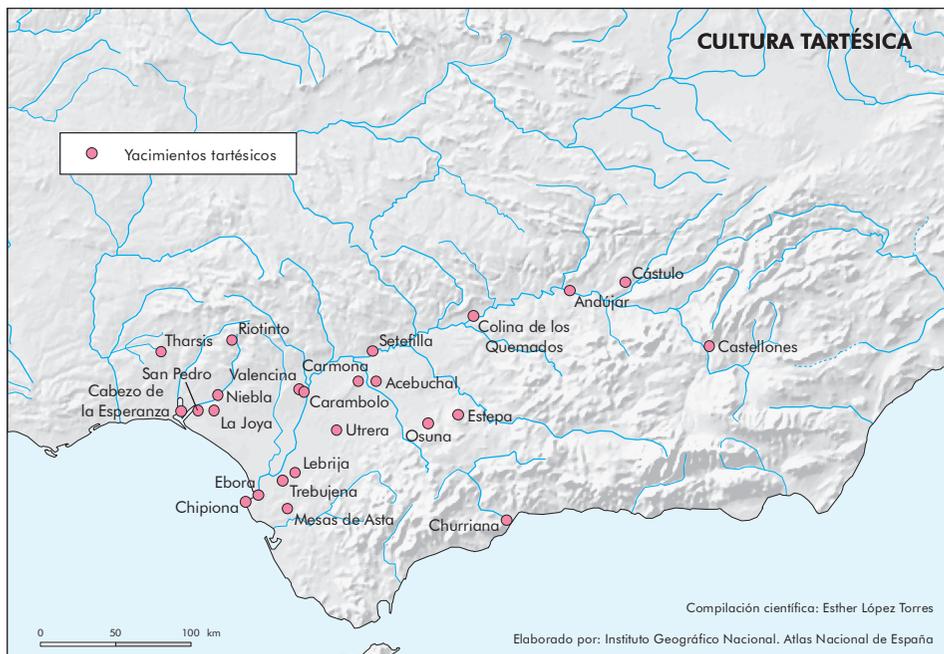
Historiadores y arqueólogos han puesto de manifiesto la dificultad de relacionar los datos que aportan los restos materiales con las informaciones que proporcionan las fuentes historiográficas y literarias, muchas veces confusas y contradictorias. No obstante, la arqueología viene realizando un esfuerzo importante por definir o redefinir la distribución cultural de los pueblos prerromanos de acuerdo con los datos que las investigaciones sacan a la luz, como se refleja en el mapa *Segunda Edad del Hierro. Pueblos*



Dama de Baza. Museo Arqueológico Nacional, Madrid

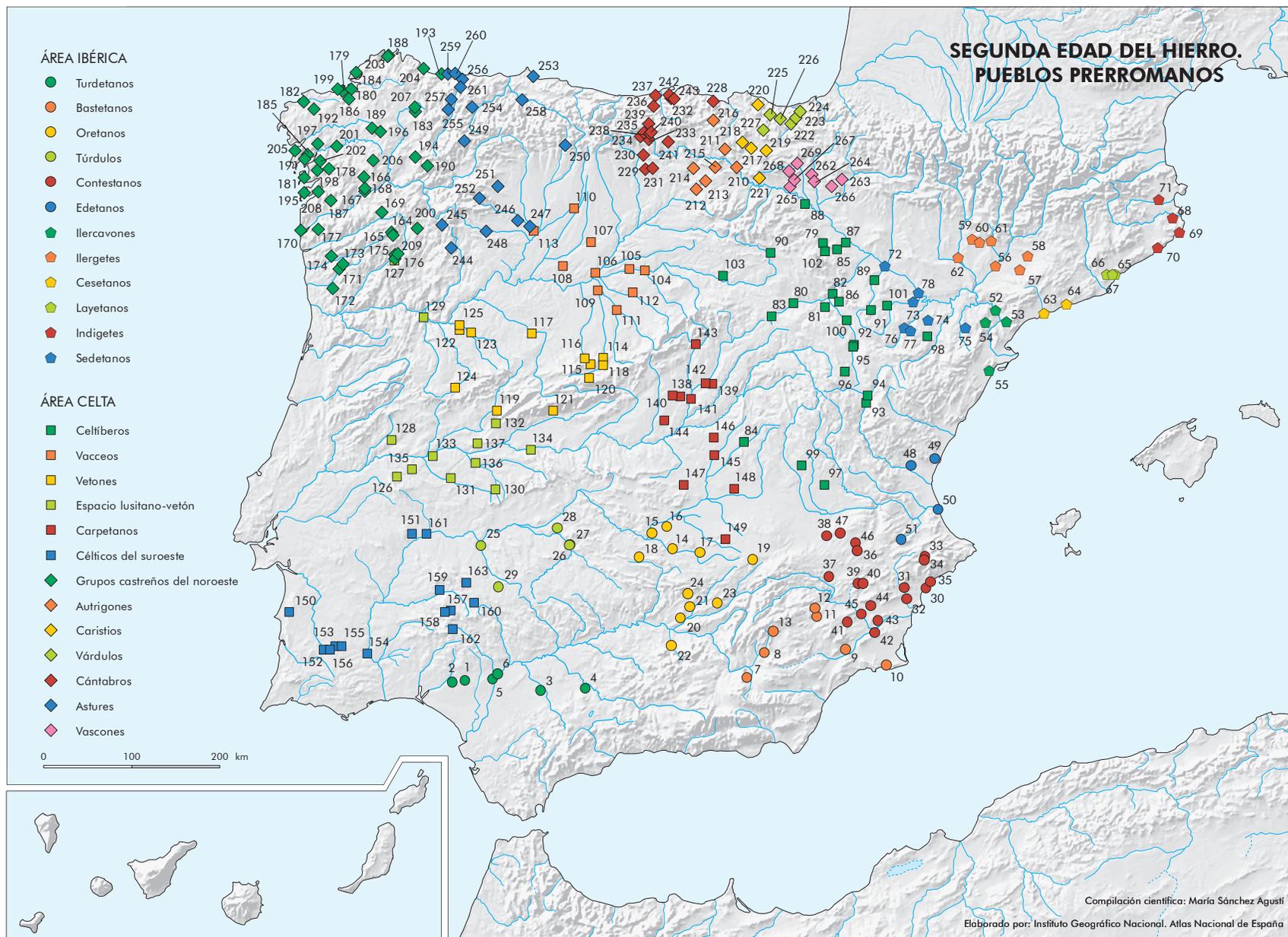
prerromanos, donde se presenta la ubicación de los principales yacimientos arqueológicos o lugares de asentamiento identificados en la península ibérica, en relación con las áreas asignadas tradicionalmente por la bibliografía a los grandes grupos étnicos. Este mapa, y la información anexa a él, ha de contemplarse teniendo en cuenta que los límites de los diferentes espacios ocupados por estos grupos de población generalmente son difusos, las interrelaciones socioeconómicas son constantes y sus áreas territoriales sufren procesos de contracción y expansión a lo largo de los siglos, como sucede por ejemplo con lusitanos y vetones.

En el sur y levante el influjo de la aculturación colonial griega sobre sustratos sociales anteriores da lugar a la cultura ibérica, conformada por grupos diferenciados: turdetanos, bastetanos, oretanos, túrdulos, contestanos, edetanos, ilerjavones, ilergetes, cesetanos, layetanos, indigetes... Su preponderancia en la Península (no en balde denominada ibérica), se explica por su intensa actividad comercial, el perfeccionamiento de las técnicas agropecuarias y su especialización en cultivos típicamente mediterráneos (cereales, vid, olivo), así como por el desarrollo de una metalurgia del hierro especializada y por el crecimiento de su población, que confiere a todo el litoral mediterráneo una mayor densidad demo-



Museu Nacional d'Art de Catalunya

Moneda ibérica de bronce. Museu Nacional d'Art de Catalunya



1 Tejada la Nueva	40 La Senda	79 Turiasu	118 Obiba	156 Atafona	194 Formigueiros	231 Peña Ulaña
2 La Atalayuela	41 El Cigarralejo	80 Arcobriga	119 Cáparra	157 Sierra del Coto	195 O Facho	232 Castilnegro
3 Vico	42 Cerro de la Luz	81 Mundobriga	120 Ulaca	158 Castrejón de Capote	196 A Ourela	233 Celada Marlantes
4 Alhonz	43 Cobatillas la Vieja	82 Bilbilis	121 El Raso	159 Castillo de Jerez	197 Socastro	234 El Castro
5 Pajar de Artillo	44 Castillo de las Peñas	83 Ocilis	122 Las Merchanas	160 Castillejos	198 San Tomé de Nogueira	235 La Triñeja
6 Cerro Macareno	45 Cabezo del Tío Pío	84 Segóbriga	123 Yecla	161 La Alcazaba de Badajoz	199 Punta Cociñadoiro	236 Pico del Oro
7 Basti	46 Llano de la Consolación	85 Bursada	124 Iruña	162 El Castañuelo	200 Valdarnio	237 La Masera
8 Tutugi	47 Los Villares	86 Contrebria	125 El Castillo	163 Castro de la Ermita de Belén	201 O Peto	238 Las Eras
9 Las Cabezuelas	48 Sant Miquel	87 El Convento	126 Alto do Corregidor	164 Saceda	202 Follente	239 Los Agudos
10 Los Nietos	49 Arse	88 Calagurris	127 Castelo	165 San Millán	203 Croa do Ladrado	240 La Lomba
11 Los Villaricos	50 Sucro	89 Botorrita	128 São Martinho	166 Mosteiro	204 Fazouro	241 Pico del Castro
12 Los Molinicos	51 Corral de Saus	90 Numancia	129 Foz da Còa	167 Laia	205 Punta do Castro	242 El Gurugú
13 Molata de Casa Vieja	52 Sant Miquel	91 Herrera de los Navarros	130 Villasviejas del Tamuja	168 San Cibrán	206 A Devesa	243 Peñarubia
14 Oreto-Zuqueca	53 Castellet de Banyoles	92 Fuentes Claras	131 El Castillejo	169 Novás	207 Castro de Rei	244 Castro de Avelôas
15 Alarcos	54 Coll del Moro	93 Peñalba de Villastar	132 El Berrocalillo	170 Santa Trega	208 Montealegre	245 As Muradellas
16 Calatrava la Vieja	55 La Moleta del Remei	94 Alto Chacón	133 Castillejo de la Orden	171 Briteiros	209 Curalha	246 Las Labradas
17 Cerro de las Cabezas	56 Illirta	95 La Caridad	134 Castillejo de Valdecañas	172 Sanfins	210 Arce-Mirapérez	247 La Corona
18 Sisapo	57 Els Villars	96 Puntal del Tío Garrillas	135 El Cofre	173 Lanhoso	211 Castros de Lastra	248 El Buracote
19 Mantesa Oretana	58 Moli d'Espigol	97 Iniesta	136 El Castillejo	174 Sao Julião	212 Alto de Rodilla (Tritium)	249 El Chano
20 Cástulo	59 Oriols	98 La Guardia	137 Sierra de Santa Marina	175 Muro da Pastoria	213 Monte San Juan (Virovesca)	250 Las Rozas
21 Giribaile	60 La Vispesa	99 Barchín del Hoyo	138 Cerro de la Gavia	176 Vilarinho das Paranheiras	214 Cerro del Milagro (Salionca)	251 El Castro
22 Puente Tablas	61 Tozal de Monderes	100 Segeda	139 Llano de la Horca	177 Cossourado	215 Necrópolis de Miraveche	252 La Corona
23 Cueva de la Lobera	62 La Codera	101 Piquete de la Atalaya	140 Fuente de la Mora	178 Castro de Orto	216 Monte Socueto	253 Campa Torres
24 Collado de los Jardines	63 Kesse	102 La Oruña	141 Miralrío	179 Elviña	217 Atxa	254 San Chuis
25 La Mesilla	64 Calafell	103 Uxama	142 Cerro del Ecce Homo	180 Meirás	218 Peñas de Oro	255 Chao Samartín
26 Tabla de las Cañas	65 Turó d'Emboscá	104 Pintia	143 Castro de la Dehesa de la Oliva	181 Lanzada	219 Henaio	256 El Castellón
27 Peñón del Pez	66 Ca n'Oliver	105 Olivares de Duero	144 El Cerrón	182 Borneiro	220 Marueleza	257 San Isidro
28 Cerro Cogolludo	67 Puig Castelar	106 Simancas	145 Cerro del Gollino	183 Viladonga	221 La Hoya	258 El Castiellu
29 Dehesillas	68 Ullastret	107 Montealegre de Campos	146 Plaza de Moros	184 Vilela	222 Intxur	259 El Esteiro
30 Tossal de Manises	69 Castell	108 Cerro de la Ermita	147 Cerro del Tío Calderico	185 Neixón Grande	223 Basagain	260 Cabo Blanco
31 Monforte del Cid	70 Puig Castellet	109 Matapozuelos	148 Cerro de las Nieves	186 Vigo	224 Buruntza	261 Pencia
32 La Alcudia	71 Mas Castellar	110 Melgar de Abajo	149 Laminium	187 Troña	225 Muro	262 Andelo
33 La Serreta	72 Saldúie	111 Los Azufranales	150 Castelo Velho	188 Punta dos Prados	226 Munoaundi	263 Santa Criz
34 El Puig	73 Cabezo de Alcalá	112 Plaza del Castillo	151 Segovia	189 A Graña Barán	227 Murugain	264 Las Eretas
35 Illeta dels Bayets	74 El Taratrato	113 Cuetos de la Estación	152 Garvão	190 Castro da Torre	228 Peña Sámano	265 El Castillar
36 El Amarejo	75 San Antonio	114 Las Cogotas	153 Corva-Neves I	191 O Achadizo	229 Peña Amaya	266 Turbil
37 El Tolmo de Minateda	76 Cabezo de San Pedro	115 Los Castillejos	154 Castelo de Mértola	192 Castro do Vilar	230 Monte Bernorio	267 Arroisia
38 Pozo Moro	77 El Castellillo	116 La Mesa de Miranda	155 Castelha da Amendeoira			268 Pozo de la Mora
39 Coimbra del Barranco Ancho	78 Kelse	117 Cerro de San Vicente				269 Altiqogaña

gráfica. Sus cultos y ritos funerarios (incineración) revelan una organización bien estructurada y una evolución social e ideológica hacia un mayor grado de desarrollo. Los pueblos de esta cultura protagonizaron la culminación del proceso de urbanización de la sociedad peninsular introduciendo el sistema palacial. Llegaron a la creación de importantes obras de arte, como las damas de Elche (Alicante), Baza (Granada) o Cerro de los Santos (santuario desaparecido cerca de Yecla) y la creación de primorosos trabajos de orfebrería de oro y plata (tesoros de Jávea, Alicante y Cástulo, en Linares, Jaén). Incluso dispusieron de un alfabeto, todavía no desentrañado, cuyo uso se extendió al sur de

Francia hasta que llegó, con la romanización, el alfabeto y la lengua latina.

El resto de la Península está ocupado por un conjunto de pueblos de raíz indoeuropea con mayor o menor grado de influencia celta: en la Meseta, celtíberos, vacceos y vetones; en la fachada atlántica, célticos del sudoeste, lusitanos y grupos castreños del noroeste; y en el norte, astures, cántabros, autrigones, várdulos, caristios y berones. A estos hay que añadir los vascones, ubicados en el Pirineo navarro.

Pese a las variedades regionales, los más recientes estudios sobre ocupación del territorio muestran, en general, un progresivo incremento demográfico en estas áreas durante el Hierro II, con proliferación de poblados amurallados que

agrupan una mayor concentración de población. Algunos dieron lugar, especialmente a partir del siglo II a.C., a la creación de *óppida*, auténticos centros urbanos con funciones administrativas y de control del territorio que, con la ocupación romana, se convertirán en *civitates*. La economía será pastoril, complementada con una agricultura de subsistencia basada en el cereal de secano, particularmente en las cuencas del Duero o del Ebro. Cerámica y metalurgia (armas, fíbulas, brazaletes...) alcanzan un notable desarrollo, así como los intercambios comerciales a los que ya se ha aludido. Entre las manifestaciones artísticas son reseñables los verracos del área vetona y las estelas cántabras.

Edad Antigua

La denominada Edad Antigua se consideraba iniciada, en Oriente, con la aparición de la escritura, hace unos 5.000 años. Hoy se tienen en cuenta otros criterios relacionados con la organización de las sociedades, la diversificación de los medios de producción y consumo, las comunicaciones y, en definitiva, la aparición de civilizaciones desarrolladas que han pasado a la historia, es decir, a la memoria colectiva, y ha sido posible datar su existencia.

Desde estos puntos de vista, la Edad Antigua se podría considerar iniciada en la península ibérica durante la segunda Edad del Hierro, a lo largo del siglo III a.C. Mucho más complejo es decidir su final. Para unos finalizaría con la llegada de los visigodos en el siglo V. Para otros, en el año 711, fecha de la invasión musulmana por la puerta abierta en Guadalete, tres siglos después. Estas premisas hacen referencia a si el reino de los visigodos fue nuestro primer Estado nacional, con lo que toda la Edad Media sólo sería un proceso de reconstrucción y recuperación (la Reconquista), o si estos tres siglos fueron únicamente un epígono del mundo romano, es decir, de la antigüedad. Se trata de un viejo debate historiográfico sobre si el origen, ser y existir de España se inicia con Hispania, o España es algo mucho más reciente (para alguno, incluso creación del siglo XIX). En cualquier caso, y como ya se ha dicho anteriormente, no es sencillo que una teoría histórica pueda dar por excluida a otra.

Lo cierto es que a finales de lo que se ha llamado la Edad del Hierro, la Península sufre por primera vez una general convulsión bélica que le hace entrar en la historia. Con esto, se inició la Edad Antigua peninsular, que comenzaría en el siglo III a.C. y podría darse por finalizada, bien en el V o bien en el VIII d.C. Por ello se ha denominado a estos tiempos intermedios de tres siglos, finales de la antigüedad e iniciales del medievo, *El tránsito hacia la Edad Media*.

En los años iniciales de nuestra Edad Antigua, Carthago, una antigua colonia fenicia de Tiro, cerca de lo que hoy es Túnez, ya había



Arco romano de Berà, Tarragona

creado un gran imperio marítimo insular en el occidente mediterráneo. Se había ido gestando a partir del siglo VI a.C., una vez que Tiro había sido conquistada por el Imperio neobabilónico. Así que los fenicios, que llegaban a sus factorías y almacenes de la Península en navegaciones periódicas desde los siglos IX y VIII a.C., fueron sustituidos por Carthago en las costas de la Península y en las islas Baleares. Es cierto que llegaron también desde Focea y desde su enclave en Massalia (Marsella), navegantes griegos, de los que las fuentes citan numerosas colonias; pero hoy se estima que bastantes de los restos encontrados son sólo fruto de sus actividades mercantiles con los previos enclaves fenicios.

Entre los siglos V y III a.C. los cartagineses consolidaron su imperio. Y en el siglo III choca-

ron por la posesión de Sicilia con la otra potencia emergente del oeste mediterráneo: Roma. Derrotada en la primera guerra púnica, Carthago pierde sus asentamientos de Sicilia, Córcega y Cerdeña. Y, dirigida por el clan de la familia Barca, busca un soporte estratégico y logístico territorial en la península ibérica. En el 227 a.C. se funda Carthago Nova (Cartagena).

El general Amílcar Barca, por la fuerza o por pactos, va dominando las tribus peninsulares y apoderándose de los centros mineros. Sus sucesores, Asdrúbal (su yerno), y Aníbal (su hijo), consolidan la ocupación desde Gibraltar al Sistema Central. Su único fin era adquirir fuerza para un segundo enfrentamiento con Roma. Cuenta la leyenda que Amílcar hizo jurar a su hijo, siendo niño, profesar odio eterno a los romanos.

El poder cartaginés peninsular estaba condicionado por un tratado de límites fijado con Roma en el 226 a.C., que establecía el Ebro como línea de máxima expansión hacia el norte. Fue el séptimo tratado entre romanos y cartagineses. En 219-218 a.C. Aníbal toma por asalto Sagunto que, aunque situada al sur del Ebro, era aliada de Roma. Con indignación se narraba en el foro romano el heroísmo de los saguntinos que prefirieron suicidarse e incendiar la ciudad antes que rendirse y su conquista se consideró un *casus belli*.

Pero Aníbal se adelanta, cruza el Ebro y se dirige a Italia en una expedición mítica que atraviesa los Pirineos y los Alpes, siendo legendarios sus cuarenta elefantes de guerra. La reacción de los romanos, derrotados en cuatro memorables batallas, es un modelo de estrategia militar. Mientras Aníbal, acantonado en Capua, no se decide a tomar Roma por asalto, un ejército dirigido por Cneo y Publio Cornelio Escipión, desembarca en Emporiom (Empúries, Tarragona, 218 a.C.) para cortar los suministros que le enviaba su cuñado Asdrúbal. Y en una campaña de batallas sucesivas –Carthago Nova en 209, Ilipa en el 206, Gadir (Cádiz) en 205– este ejército expedicionario logra destruir y sustituir



Teatro romano de Mérida, Badajoz



Articulación territorial de la Hispania romana

La romanización se produce en un proceso lento y progresivo de ocupación zona a zona, a partir del año 218 a.C. Y termina a finales del siglo I a.C. con la integración de los pueblos peninsulares, tan diferentes, en un modelo unificado de población, organización, economía, idioma y cultura.

La primera ocupación se produce a lo largo del litoral mediterráneo y en la depresión del Guadalquivir, en donde Roma sustituye a los cartagineses. Los romanos organizan este territorio, que los púnicos ya llamaban *I-span-ya* (más o menos tierra de metales), dividiéndolo en dos provincias: la *Hispania Citerior*, y la *Hispania Ulterior*. Era el 197 a.C.



La penetración hacia el interior se produce entre diversos episodios de resistencia sobre los que destacan dos: las guerras contra los lusitanos y contra los celtíberos. En el primer caso, el caudillo Viriato obtiene importantes triunfos, hasta que es traicionado y asesinado en el 139 a.C. En el segundo, tras sucesivas campañas militares contra Numancia, la de Publio Cornelio Escipión fue la definitiva: tras resistir un largo asedio, los numantinos incendian la ciudad, antes de entregarla, en el 133.

Hispania se incorpora a la vida de la República romana. Aquí se libran episodios de las guerras civiles entre Mario y Sila, y un enemigo de Sila, Sertorius (que la historiografía romántica llamaría el primer rey de España), se hace aquí semiindependiente hasta ser asesinado el 72 a.C. Sertorius creó un Senado en Évora, una escuela en Osca (Huesca) para los hijos de la nobleza indígena y un ejército propio. En Hispania, dentro de las guerras civiles entre César y Pompeyo (48 y 49 a.C.), se libran las batallas de Ilerda, en la que Pompeyo es vencido, y de Munda, donde son derrotados definitivamente sus hijos.



Treinta años después, se inician las guerras cántabras (26-19 a.C.) para someter a galaicos, astures y cántabros. El propio emperador Augusto dirige su comienzo. Un año antes, había reorganizado la Península en tres provincias: Tarraconensis, Lusitania y Baetica. Hispania será ya sólo parte de una nueva Roma, convertida oficialmente en un imperio. Sus habitantes olvidan sus viejas pertenencias autóctonas y se sienten solo hispanorromanos.

al imperio cartaginés en la Península. Roma se ha encontrado organizado un imperio y se ha asentado sobre él.

Así, nuestra Edad Antigua será un periodo definido por la romanización, por la incorporación de la península ibérica al Imperio romano. Este espacio, que se denominó *Hispania*, quedaría progresivamente integrado en la política, la lengua, la cultura, el pensamiento y las formas de vida de Roma.

Las calzadas romanas unen las ciudades de las tres provincias, unas 150 muy romanizadas, generando un rápido flujo de materias primas y manufacturas. Formidables recursos técnicos permitieron salvar montañas y ríos y en las ciudades levantar acueductos, centros cívicos, deportivos, institucionales, de ocio...

La estructura de esta inteligente red se basa en dos grandes ejes norte-sur: la vía de la Plata, de mar a mar, y la Vía Augusta, prolongada hasta la propia Roma. Dos vías paralelas enlazaban ambas de este a oeste, con origen en Astúrica y en Itálica. Y finalmente, una calzada diagonal unía Emérita con Cesar Augusta.

La navegación litoral hasta Roma y por todo el *mare nostrum* es más rápida y barata que la comunicación por tierra, y el transporte fluvial permitía remontar ríos, como el Guadalquivir hasta Córdoba, el Guadiana hasta Emérita o el Ebro hasta Cesar Augusta (donde es visible el puerto) y Calagurris.

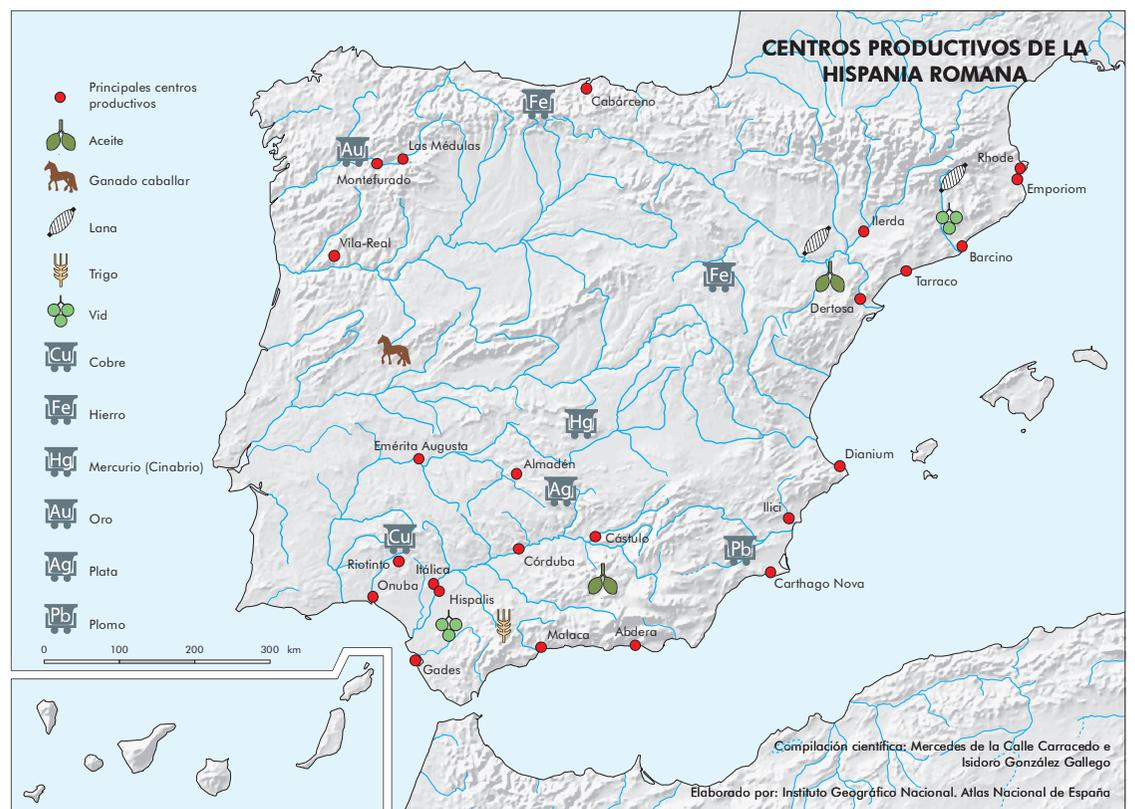
La producción será agropecuaria y minera. La trilogía mediterránea (trigo, olivo y vid), las manadas de caballar y la cabaña ovina, serán la gran riqueza de Hispania. Hay productos de exportación que ya se asocian a ella: vino, aceite, lana, y *garum* (original salsa sazonadora producida en el sudoeste). Sus altos rendimientos enriquecieron a destacadas familias hispanorromanas.

Pero más importantes serán sus recursos mineros: gran número de yacimientos, perforaciones y la utilización de técnicas complicadas (como la *ruina montium*, largas canalizaciones de agua que produjeron el espectacular paisaje de las Médulas), aportarán enormes ingresos al Estado romano, que las explota directamente o a través de compañías de capital patricio.

El alto desarrollo económico de Hispania y su integración en Roma hará que los clanes hispanorromanos enriquecidos reciban poco a poco la ciudadanía romana. Tres siglos más tarde (Caracalla en el 212), se reconocerá a todos los hispanos.

Se denomina villa, indistintamente, al rico palacio solariego de un gran señor y a su explotación agropecuaria propia, con las aldeas de sus campesinos e instalaciones que la autoabastecen: panadería, herrería, carpintería, molino, estanques... A ellas se retiraron los propietarios durante la crisis de los siglos II y III, que trajo inseguridad y miseria. La vida rural garantizaría así un sustento que las ciudades ya no aseguraban.

Ante la crisis, Diocleciano, (284-305), reorganizó administrativa, militar y fiscalmente el Imperio. En Hispania las provincias pasan a cinco: Tarraconensis, Cartaginensis, Baetica, Lusitania y Gallaecia. Pero la reforma fiscal trajo mayor pobreza. Los esclavos, muy costosos, son manumitidos... y pasan a ser también campesinos, criados, trabajadores manuales o incluso guardia personal del señor y sus posesiones. Este sistema de múltiples territorios, autónomos de un poder central, pero que garantizan la vida frente al hambre o los salteadores, anticipa ya la estructura señorial del feudalismo.



El tránsito hacia la Edad Media

Una Hispania ruralizada asiste durante el siglo V a la llegada sucesiva de pueblos bárbaros. Vienen en virtud de pactos o *foedus* (origen de la palabra feudal), con el remoto poder imperial, por lo que se estima tener con ellos cierto deber de *hospitálitatis*. No llegaban belicosamente, por lo que sólo alguna ciudad, dirigida por su obispo, les cerró las puertas. Sólo encon-

traron hostilidad cuando algún grupo se unía a bandas *bagaudas* (salteadores organizados). En cualquier caso, su presencia, en una población hispanorromana de quizá cuatro millones, resultaba inapreciable.

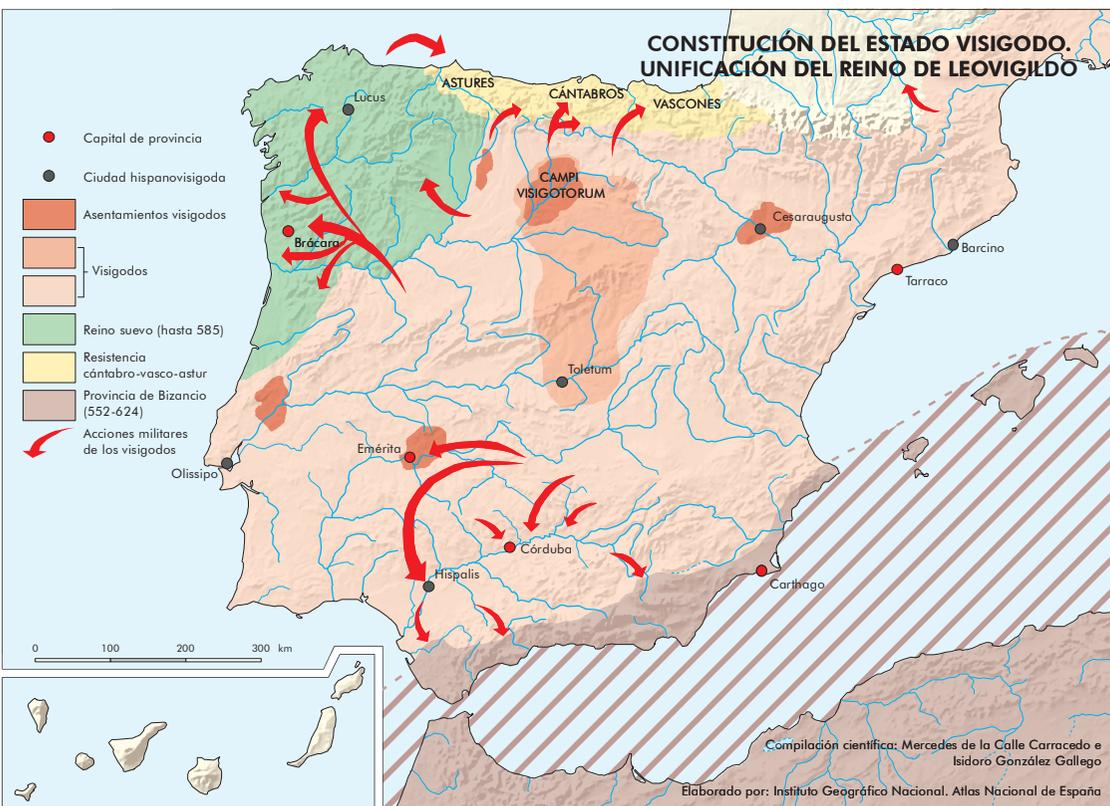
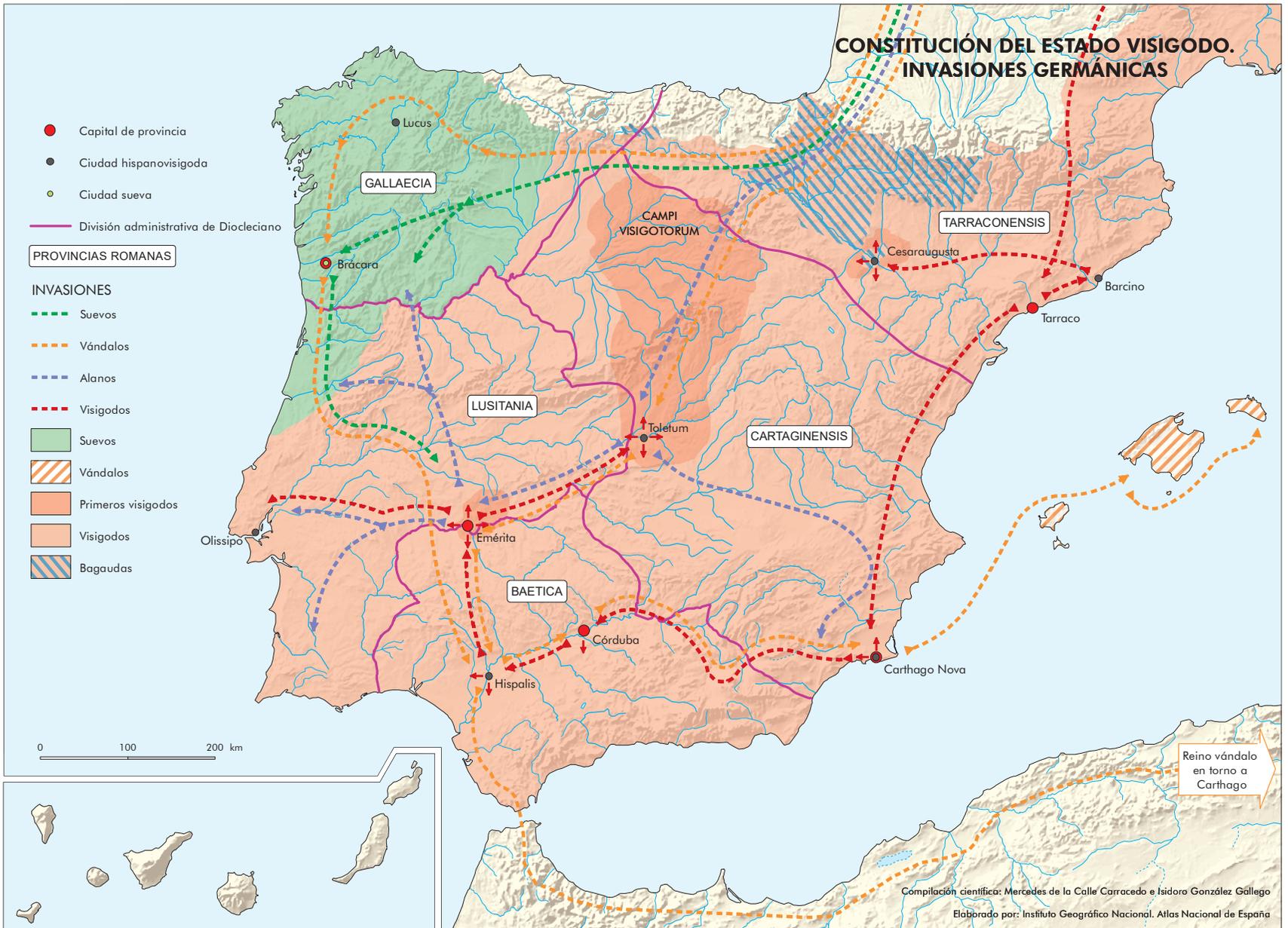
Los suevos llegan hacia el 409, los vándalos, hacia el 411 y los alanos en torno al 418. Sólo los suevos tuvieron capacidad para establecer un Estado propio durante los siglos V y VI, uniéndose con la población hispanorromana.

Los primeros visigodos entraron entre los años 414 y 417 como aliados del Imperio que, a cam-

bio, les concedió un enorme territorio, del Loira al Ebro; fijaron su capital en el centro: Toulouse. Participarán en la victoria de Orleans sobre los hunos (451) y en Hispania crearán una corte en Barcelona y expulsarán de la Península a los alanos y a los vándalos asdingos.

Una segunda oleada llega entre el 466 y 484. Y cuando los francos les vencen en Vouillé (507), se establecen ya al sur de los Pirineos: Toledo será su nueva sede regia.

En el siglo VI Hispania va dejando de ser hispanorromana y en el VII comienza a ser hispano-



germana. Con Leovigildo (568-586) se realiza la unión territorial, sometiendo a los pueblos del norte (573-581), a los suevos (585) y a los bizantinos, llegados aquí durante la expansión de Justiniano. Su sucesor, Recaredo (586-601), abandona el arrianismo, religión oficial visigoda, aceptando el credo de Nicea, como los hispanorromanos; Suintila (621-631) expulsa a los últimos bizantinos. Y es quizá Recesvinto el que, en el 654, unifica las leyes germanas y latinas en el *Liber Iudiciorum*, vigente en los reinos hispanos durante toda la alta Edad Media.

El reino visigodo, así, se ha organizado institucionalmente. Tiene una asamblea de próceres (los *concilios*, donde nobles y obispos toman decisiones políticas), una estructura de gobierno (el *aula regia* o *consilium regis*), una administración (*officium palatinum*), unas fronteras, un ejército, una moneda... San Isidoro lo reconocerá en su *Laus Hispaniae*: «Tú eres, oh España, sagrada madre... la más hermosa de todas las tierras... desde el occidente hasta la India... Honor y ornamento del orbe, la más ilustre... Y por ello... la áurea Roma te deseó y... la nación de los godos... ahora te goza... con seguridad y felicidad».

Edad Media

Llamamos Edad Media en la Península a un periodo histórico que va desde la batalla de Guadalete (711) hasta el mítico 1492: conquista de Granada, descubrimiento de América, primera gramática de la lengua —obra de Nebrija—, y expulsión de los judíos. Se discute, de todas formas, sobre si la etapa protagonizada por Isabel y Fernando (1469-1517) ya no se puede considerar medieval sino propia de la Edad Moderna, el subsiguiente periodo. Por otro lado, la historiografía tradicional denomina Reconquista a estos ochocientos años entendidos como una lucha permanente por la «recuperación de España», idea acuñada por los mozárabes que huían desde el sur peninsular islamizado a las tierras cristianas del norte.

La batalla de Guadalete, en la que el último rey visigodo, Don Rodrigo, es derrotado en una expedición del caudillo musulmán Tariq, inicia la fulminante campaña que alcanza ese mismo año la capital, Toledo. Y en sucesivas cabalgadas, a través de la red viaria hispanorromana, en poco tiempo quedan sometidos los distintos territorios de la aristocracia hispanovisigoda o episcopales. Mediante pactos de sumisión, algunos grandes señores se mantienen, caso del conde Teodomiro (Tudmir, en Murcia) o el de la familia del conde Casio que, islamizada como Banu Quasi, se mantiene en el valle medio del Ebro.

La celeridad de la conquista impidió una ocupación efectiva de muchos territorios. Y así, el noble visigodo Pelayo, acogido por la tribu cántabra de los vadinienses, acaudilló una legendaria resistencia en los Picos de Europa, donde se produce



Patio de las Doncellas, Real Alcázar de Sevilla. Palacio erigido por el rey Pedro I (siglo XIV)

el episodio de Covadonga (722). El reino de Asturias será la referencia territorial para los cristianos no sometidos, con sucesivas capitales en Cangas de Onís (siglo VIII) y Oviedo (siglo IX). Covadonga es magnificada por las crónicas altomedievales cristianas (y minimizada por las musulmanas) como el hito inicial de la Reconquista.

La Península se ha convertido en un emirato (territorio militar y administrativo) del califato de los Omeyyas en Damasco, que renunciarán a una mayor expansión por occidente (Al-Ándalus) tras ser vencidos por los francos de Carlos Martel en Poitiers (732).

Triunfante la rebelión de los Abbasíes contra los Omeyyas (750), un joven príncipe huye por el

norte de África hasta Córdoba, proclamándose emir... pero independiente de Bagdad, la nueva capital del califato abbasí: es Abd-el-Rahmán I, que inaugura la dinastía de los Omeyyas hispanomusulmanes en el 756.

Mientras tanto, entre los siglos VIII y IX, el reino astur se extiende a este y oeste. Nacen nuevos focos de resistencia (reino de Pamplona, condados de Aragón, Sobrarbe, Ribagorza...). Carlomagno, rey de los francos y emperador desde el 800, interpondrá ante los musulmanes una *Marca Hispánica* (espacio de comarcas feudatarias) en el sudeste pirenaico. A finales del siglo IX estos condados catalanes se librarían de la dependencia franca: Pallars, Urgell, Ampurias, Gerona, Barcelona...

Sección III Historia



España islámica

La España islámica, que surgió al proclamarse califa Abd-el Rahman III, permaneció estable durante los tres siglos del emirato independiente de Bagdad (756-912) y del califato de Córdoba (929-1031), ambos representados en los mapas del mismo nombre. El califato llevó a su cénit al islam peninsular y frenó a los reinos del norte. Su canto del cisne fue el gobierno del valido del califa Hisham II, Almanzor (976-1002), terror de los cristianos. Ambos mapas muestran las *kuras*, o provincias, que en las zonas fronterizas tenían un carácter militar, al modo de marcas.

En la España cristiana, trasladada la corte a León por Ordoño II (914), se formó el reino Astur. El condado de Pamplona se convertiría también en reino. En el centro pirenaico siguen los condados de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza. Y entre estos y el mar, se consolidan los condados catalanes particularmente Urgel y Barcelona (dinastía Berenguer).

La muerte de Almanzor (1002) precipitó la implosión del califato que, en contraste con el proyecto cristiano unificador de Sancho III el Mayor de Navarra, se fragmenta en reinos independientes: las *taifas*. Las más extensas serán las fronterizas: Badajoz, Toledo y Zaragoza. Las demás son pequeñas... pero pronto descollarán las de Sevilla y Valencia. Y, con ellas, las de Málaga, Granada y Almería, el futuro reino de Granada. Obligados a pagar altas *parias* (tributos), a los reyes cristianos, y tras la pérdida de Toledo (1085), apelarán a la ayuda de imperios norteafricanos.

Al morir Sancho III el Mayor de Navarra (1035), había dejado a dos hijos los condados de Castilla y de Aragón, transformados en reinos. En el oeste, Fernando I de Castilla unirá su reino y el de León. Su hijo Alfonso VI será el conquistador de Toledo (1085). En el este, Alfonso I de Aragón conquista Zaragoza (1118); y el pacto matrimonial del conde Ramón Berenguer IV de Barcelona con la reina Petronila (1137), unirá los condados catalanes al emergente reino aragonés.

Conquistadas por los reyes cristianos (siglos XII y XIII), las taifas se incorporarán con personalidad propia, y con ella resonarán en los títulos de los monarcas cristianos, que lo serán también del Algarve, Toledo, Badajoz, Murcia, Jaén, Valencia y Mallorca...



Presencia musulmana en España (711-1492)

El islam español	711-756
Al-Ándalus, un territorio (emirato) del califato de Damasco	
	756-929
El emirato se declara independiente del califato	
	929-1031
El octavo emir, Abd al-Rahman III (912-961), se proclama califa	
	1031-1086
El califato se desmembra en 24 reinos independientes, o taifas	
El islam hispanoafriicano	1086-1144
Los reinos islámicos son conquistados por el imperio almorávide	
	1144-1147
Los reinos de taifas recuperan brevemente su independencia	
	1147-1232
El nuevo imperio africano, los almohades, incorpora a los taifas	
	1232-1248
Hundimiento del imperio almohade entre un confuso resurgir de taifas	
El reino nazarí de Granada	1238-1492
Pervive el reino de Granada, próspero y protegido por las Béticas	



España cristiana

El ensayo de un islam hispánico, desaparecido el Califato, aunque generó un rico y floreciente periodo cultural y en muchos casos también económico, resultó imposible ante la incontenible presión de los reinos cristianos. Los reyes taifas apelan, sucesivamente, a la ayuda de dos belicosos movimientos fundamentalistas que surgieron en el norte de África: los almorávides (siglos XI-XII) y los almohades (siglos XII-XIII). Pero durante estos casi tres siglos los dos imperios norteafricanos no fueron sino una supraestructura, más militar y menos política, con la que convivían las aristocracias hispanomusulmanas. Grandes victorias almorávides (Sagrajas y Uclés) y almohades (Alarcos), no invirtieron la situación peninsular.

Y es que cuando Alfonso I de Aragón, tras conquistar Zaragoza, vence a los almorávides en Cuntanda y cuando Alfonso VI de Castilla aguanta las embestidas contra Toledo, se pudo predecir que la configuración cristiana iba a consolidarse. La prueba de fuego vendría con la invasión almohade. El rey castellano Alfonso VIII con la ayuda de portugueses, navarros y aragoneses, órdenes militares y caballeros de toda Europa es ya capaz de infligir al islam su más espectacular derrota: la de las Navas de Tolosa (1212). Y, a su vez, Alfonso IX de León, su yerno, y el único que no había acudido a la convocatoria de cruzada para las Navas, se apodera de toda Extremadura. El Islam hispánico es sentenciado definitivamente, excepto un acasado reino de Granada. El reino de León, menos en dos breves periodos (1035-1037 y 1065-1072) había constituido una sola monarquía. Entre los siglos XII y XIII, la división en dos reinos duraría desde 1157 hasta 1230, fecha en la que Fernando III (hijo de Alfonso IX y Berenguela de Castilla) une definitivamente las dos coronas, lo que se traduce en una expansión inmediata por el valle del Guadalquivir hasta las costas atlánticas, y por levante hasta las costas mediterráneas. En este espacio iba a colisionar con Aragón, donde Jaime I venía avanzando al sur del Ebro por todo el litoral, en paralelo con Fernando III, espacio en debate por los constantes tratados de futuros límites, prueba de la secular planificación de la Reconquista.

Además de las Navas, otra batalla había marcado un giro importante en la Edad Media



Pactos de ocupación territorial y distribución del poder (siglos XII-XV)

siglo XII	siglo XIII	siglo XIV	siglo XV
<p>1140 Tratado de Carrión La corona de Aragón (Ramón Berenguer IV, <i>princeps</i> de Aragón y conde de Barcelona) y la de León y Castilla (Alfonso VII) pactan repartirse Navarra</p>	<p>1243 Tratado de Alcaraz Alfonso X firma compromisos con los musulmanes para la ocupación del reino de Murcia</p>	<p>1304 Sentencia arbitral de Torrellas Firmada entre los reinos de Castilla (Fernando IV) y Aragón (Jaime II), con el acuerdo de Portugal (Dionís I) y Granada (Muhammad III) fija definitivamente los territorios de Castilla y Aragón</p>	<p>1412 Compromiso de Caspe La dinastía castellana de los Trátamara pasa a gobernar en la corona de Aragón por elección de compromisarios de Aragón, Cataluña y Valencia</p>
<p>1143 Tratado de Zamora La corona castellanoleonese reconoce la independencia del reino de Portugal</p>	<p>1244 Tratado de Almizra La corona de Aragón (Jaime I) reconoce para la de Castilla (Alfonso X, todavía príncipe heredero) la posesión de todos los territorios al sur del puerto de Biar (reino de Murcia) ante el incumplimiento de los tratados de Cuenca (1177) y Cazoria (1179)</p>		<p>1475 Concordia de Segovia Isabel de Castilla y Fernando de Aragón se reconocen categoría de rey y reina, y poderes comunes en los territorios de su cónyuge</p>
<p>1151 Tratado de Tudillén Ramón Berenguer IV y Alfonso VII ratifican el tratado de Carrión y pactan repartirse el territorio islámico: el sur del Júcar y Murcia para Aragón</p>	<p>1258 Tratado de Corbeil Francia (Luis IX) y Aragón (Jaime I) renuncian mutuamente a lo fundamental de sus derechos al sur y al norte de los Pirineos</p>		<p>1491 Capitulación de Granada Firmada entre los Reyes Católicos y el rey Boabdil. Las garantías dadas a los musulmanes (libertad de religión, permanencia en los cargos públicos, etc.) no se cumplieron</p>
<p>1157 Tratado de Lérida Confirma los tratados de Carrión y Tudillén y se pacta el matrimonio de los dos herederos</p>	<p>1297 Tratado de Alcañices Se fija la frontera definitiva entre Castilla y León y el reino de Portugal</p>		
<p>1158 Tratado de Haxama Castilla (Sancho III) renuncia a sus derechos en Aragón (siendo Ramón Berenguer IV <i>princeps</i> de Aragón y conde de Barcelona) a cambio del vasallaje a la corona de Castilla</p>	<p>1246 Pacto de Jaén Fernando III de Castilla y León acepta las fronteras del reino de Granada</p>		
	<p>1278 y 1288 Primer y segundo pariatje de Andorra Se pacta el condominio feudal del obispado de Urgel y el condado de Foix que, incorporado a Francia (Enrique IV, 1594), vincula estos derechos a la corona francesa (Luis XIII, 1620). Esta doble dependencia permanece hasta hoy</p>		



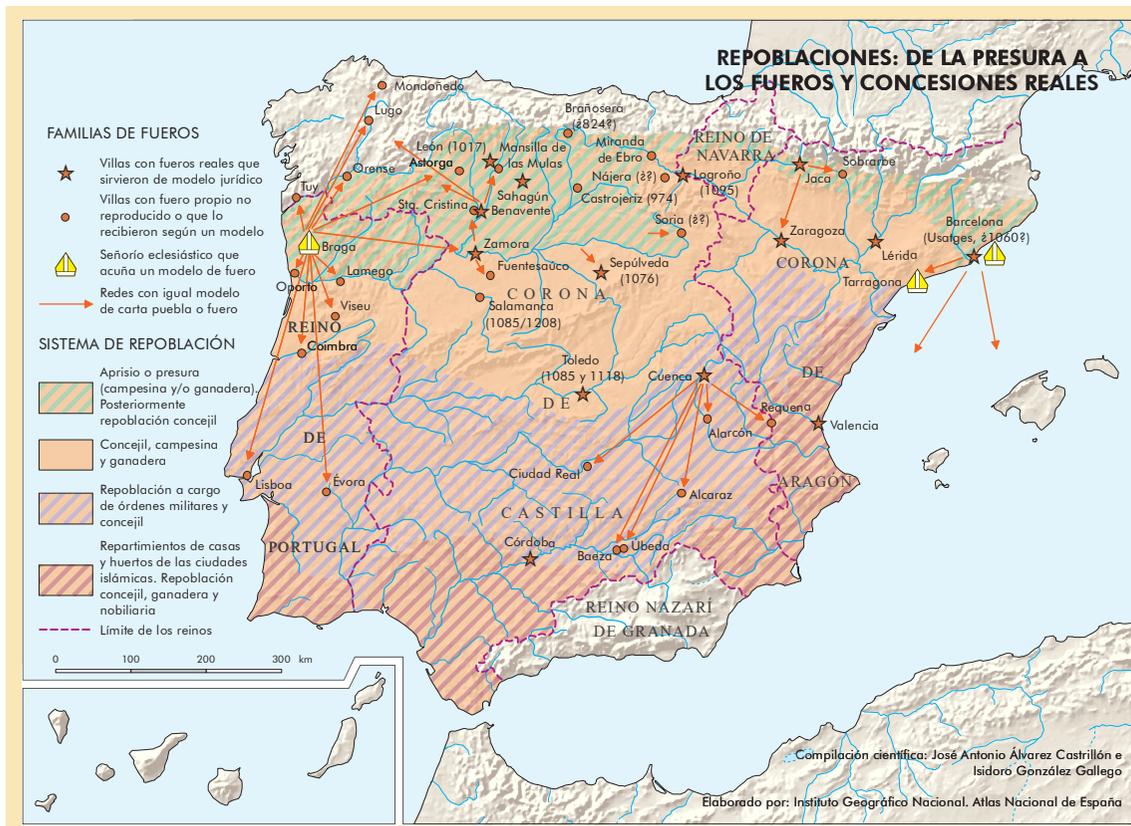
peninsular: la de Muret, tras la cual la corona aragonesa, ceñida desde 1137 por la dinastía catalana de los Berenguer, renuncia a los espacios nordpirenaicos (lo que vendrá a reconocer el tratado de Corbeil de 1258, entre Jaime I de Aragón y Luis IX de Francia), y se vuelca hacia el sur, como se ha visto, cerrando su expansión peninsular. Pero, inmediatamente, iniciará la mediterránea.

Jaime I, igual que Luis IX, organiza una cruzada, aunque fracasa. En 1282, tras las *vísperas sicilianas*, Pedro III de Aragón se corona rey de

Sicilia. En 1304 los almogávares, llamados por el emperador de Bizancio, vencen a los turcos en Asia Menor y se apoderan de Atenas. En 1323 Jaime II inicia la conquista de Cerdeña. En 1352, la escuadra catalana derrota a los genoveses en pleno Bósforo. En 1442, Alfonso V conquista Nápoles...

Los cinco reinos: Castilla y Aragón se han consolidado definitivamente. Navarra, tras su exitosa participación en las Navas, se queda más en retaguardia. Portugal se convierte en un reino tras la victoria de Alfonso Enriquez, en Ourique; sus

fronteras (reconocidas en el tratado de Zamora) serán las más antiguas de Europa. Y Granada, *el quinto reino*, pervivirá entre constantes recorres de sus fronteras. Castilla ha de hacer frente en el Salado y Palmones a la invasión norteafricana de los benimerines; luego se dedicará, con las conquistas de Tarifa, Algeciras y Gibraltar, a la *apertura del estrecho*. Y después, bajo el gobierno de la dinastía Trastámara, entronizada tras una guerra civil (1336-1339), a acosar más aún las fronteras nazaríes tomando Zahara (1407), Antequera (1410) y Archidona (1462).



Repoblaciones

Siglos VIII-IX

Con los avances hacia el sur era preciso poblar el nuevo territorio. Al principio, algunos campesinos, los foramontanos, bajaban del norte y ocupaban esas tierras vacías; algunos monjes (mozárabes) subían también huyendo de los musulmanes y levantaban un monasterio. Fue la *presura* astur-leonesa y la *aprisio* subpirenaica.

Siglos X-XI

Para legalizar las ocupaciones e incentivar la repoblación los reyes fomentaron los concejos, concediendo cartas pueblas, o fueros con privilegios para los que poblaran un lugar.

Siglos XII-XIII

Las invasiones norteafricanas fueron respondidas por las órdenes militares, que obtuvieron en recompensa extensos territorios.

Siglos XIII-XV

Las ciudades conquistadas sufren repartimientos, entregas de casas y huertos como botín a los participantes en la campaña. Y la nobleza recibió a su vez enormes latifundios.

Edad Moderna

Sección III
Historia

La Edad Moderna se inicia en la Península durante el reinado en común de Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón (1469-1504/1516) y finaliza con la guerra de la Independencia (1808-1814). Gobernaron dos dinastías, la de los Austrias (1517-1700) y la de los Borbones desde el fallecimiento sin hijos de Carlos II.

Durante el siglo XV fue muy fuerte la vinculación dinástica entre Castilla y Aragón, pero también entre Castilla y Portugal. Los Trastámaras aragoneses se casaron todos con reinas castellanas mientras que los castellanos se casaron casi todos con reinas portuguesas. El final fue una guerra civil que ganó Isabel, hija de Juan II de Castilla, apoyada por Aragón, enfrentada a Juana la Beltraneja, hija de Enrique IV (hermanastro de Isabel), apoyada por Portugal.

A la unión dinástica castellano-aragonesa se incorporaron las islas Canarias, a través de una ocupación colonizadora, el reino de Granada, en la que muchos han llamado «la última guerra medieval», y el reino de Navarra, que fue ocupado por un ejército castellano con el apoyo del bando nobiliario de los beamonteses.

Los Reyes Católicos desarrollaron una política de pactos matrimoniales con Portugal, Inglaterra y la casa de Borgoña-Habsburgo. Su objetivo era cercar a un viejo enemigo, Francia. Y su sueño culminar la unión peninsular, lo que fracasaría por sucesivas defunciones. El resultado fue la entronización de la dinastía de los Austrias, cuyo primer rey fue su nieto Carlos I (1516), convertido también, cuatro años después, en el Emperador Carlos V.



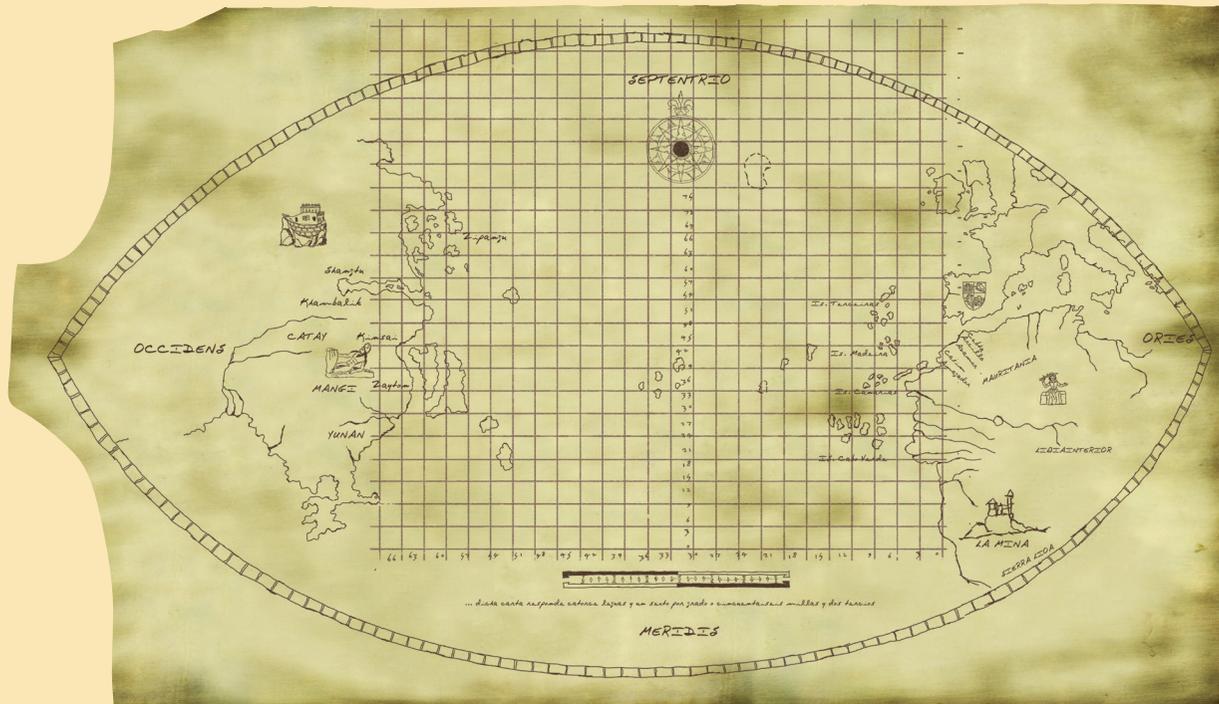
La rendición de Granada de Francisco Pradilla y Ortiz, 1882. Patrimonio histórico-artístico del Senado de España

Unión dinástica de Aragón y Castilla

1137-1410	1412	1412-1516
Dinastía Berenguer en Aragón Último rey Martín I, muerto sin descendencia	Compromiso de Caspe Reunión de tres representantes por territorio (Aragón, Cataluña y Valencia) que eligen rey a don Fernando «el de Antequera», regente de Castilla, nieto de Pedro IV de Aragón y sobrino de Martín I	Dinastía Trastámara en Aragón Fernando I (1412-1416). Nacido en Medina del Campo. Leonor, condesa de Alburquerque. Alfonso V (1416-1458). Nacido en Medina del Campo. María, hija de Enrique III de Castilla, nombrada lugarteniente general de Aragón por las constantes ausencias del rey que estableció una corte en Nápoles. Juan II (1458-1479). Nacido en Medina del Campo. Juana Enríquez, hija del almirante de Castilla don Fadrique Enríquez, valedor de Isabel en su enfrentamiento con Juana «La Beltraneja». Fernando II (1479-1516). Nacido en Sos. Isabel I, reina de Castilla.



Las dimensiones del mundo en la cosmología colombina



Reconstrucción del documento cartográfico que, a partir de los apuntes de Cristóbal Colón, representa las ideas expuestas a los Reyes Católicos y a los distintos expertos y comisiones en su carta náutica, citada en el Diario de Colón, para obtener la financiación de su viaje hacia Catay y Cipango, en su búsqueda de una nueva ruta para llegar a las islas de las Especias.

Jesús Varela Marcos, Universidad de Valladolid (2006), basado en la carta citada en el Diario de Colón en 1492

© Seminario Iberoamericano de Descubrimientos y Cartografía

Las obras de Pierre d'Ailly y Paolo del Pozzo Toscanelli, las de Marco Polo o las de Claudio Ptolomeo, inspiraron a Colón en su concepción del mundo y su proyecto de llegar al oriente de Asia (islas de las Especias, Catay y Cipango) por occidente.

Ptolomeo (siglo II a.C.) calculó las dimensiones de la esfera terrestre reduciéndola en un cuarto de su medida real, con lo que d'Ailly, estimó que un viaje así se realizaría en poco tiempo, con viento favorable y recalando en islas intermedias. El cálculo fue de unos 30.000 km en lugar de los 40.000 que tiene. Pero esto no era tan erróneo: faltaba un tercio... justo lo que suponen América y el océano Pacífico, con los que nadie contaba.

Colón, navegante y comerciante genovés, que había viajado por el Atlántico y el Mediterráneo, se afincó en Portugal, y casó con Felipa Moniz,

hija del colonizador de las islas Madeira. La corte portuguesa rechazó su proyecto (1485) enferrada, año tras año, en consolidar la ruta de África hacia la India.

Y viudo, quizá ese mismo 1485, Colón lo intenta en la corte de los Reyes Católicos donde, en un primer momento, también se rechazó el proyecto, pero la reina Isabel le mantuvo esperanzado. Finalmente, la insistencia del navegante y la toma de Granada, hicieron que lograra licencia (las capitulaciones de Santa Fé), para probar suerte con tres naves en 1492.

Emprendido el camino, una nueva tierra, imprevista, obstaculiza su paso. Lo que años después (1507) se denominará América surge como una nueva frontera, un territorio a conquistar y poblar finalizada la Reconquista.

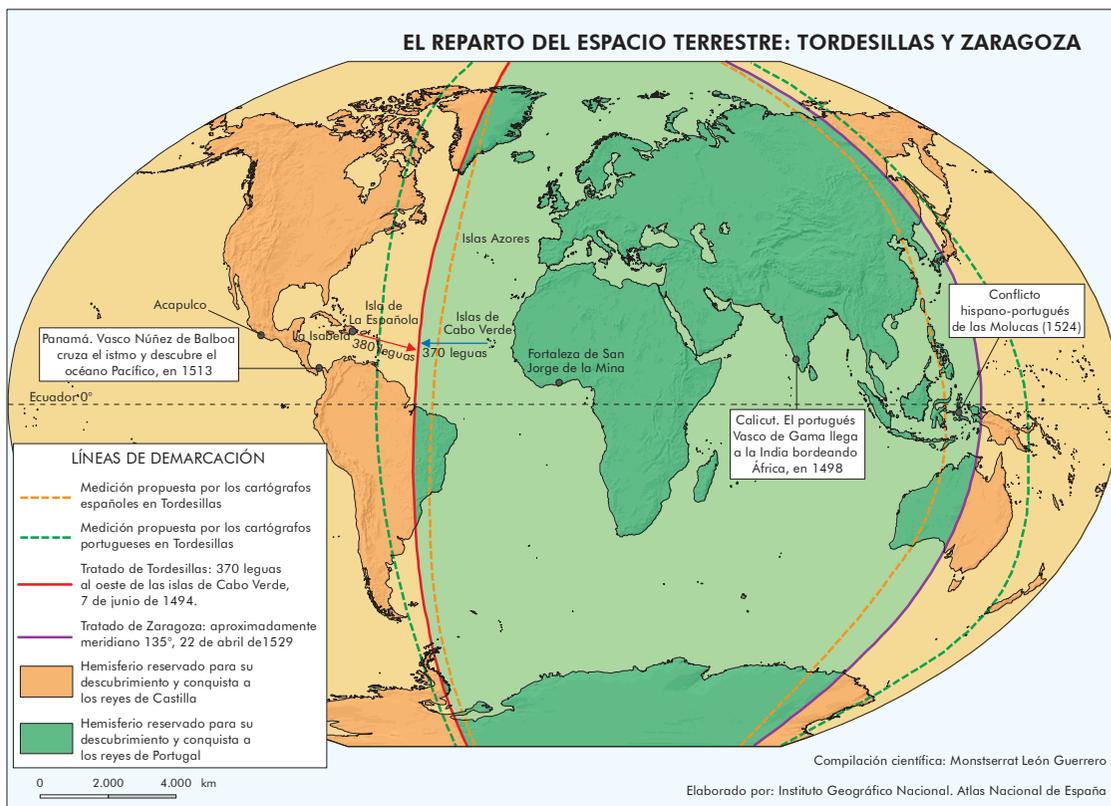
El reparto del espacio terrestre: Tordesillas y Zaragoza

Colón vuelve de su viaje (marzo, 1493) e informa del éxito a Juan II de Portugal. Cuando llega a Barcelona en abril, donde estaban los Reyes, se le había adelantado un embajador que defendía los derechos portugueses.

Pero los Reyes Católicos ya habían actuado ante el papa, Alejandro VI, para obtener bulas que les respaldasen, como hacían los portugueses para África. Ya tenían noticia del descubrimiento porque, en febrero, Martín Alonso Pinzón les escribió urgentemente desde Bayona, a donde llegó antes que Colón a Lisboa.

El almirante propuso trazar una línea en el sentido de los meridianos. Y así se contemplará en las bulas. No ya en la *Inter Caetera* del 3 de mayo, pero sí en la *Inter Caetera II* del día 4, aunque la línea, que los españoles pidieron trazar sobre las Azores y Cabo Verde, quedó desplazada 100 leguas al oeste para permitir el regreso portugués desde la fortaleza de San Jorge de la Mina.

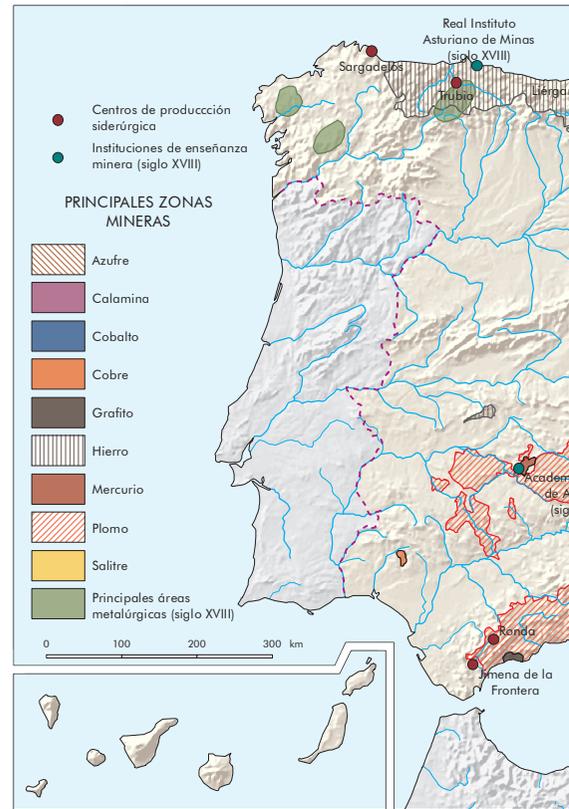
En el tratado de Tordesillas (junio de 1494) el trazado definitivo quedará 370 leguas al oeste de la propuesta de Barcelona. Hasta junio los Reyes Católicos esperaban impacientes la información geográfica encomendada a Colón en su segundo viaje. La trajo en un barco Antonio Torres y la entregó en Medina del Campo en abril. Por ella supieron que la ciudad de La Isabela distaba 750 leguas de Canarias. Y decidieron el



reparto de límites de influencia por el Atlántico; así contentarían a Portugal (que quería la línea más hacia el oeste, a 370 leguas de Azores y Cabo Verde), salvando su futuro territorio con otras 380, desde la línea hasta la isla de la Española. Nadie había contado con que había un continente que se extendía hacia el este, en Brasil.

El antimeridiano se decidiría tras chocar portugueses y españoles al otro lado del mundo. Los

portugueses habían levantado en Malaca (1509) el fuerte de Ternate y los españoles el fuerte de Tidore en las Molucas. Tras una junta de cosmógrafos en Badajoz-Elvas (1524), se llega en Zaragoza a un acuerdo imprescindible para los españoles, que sabían llegar a Asia desde América por el Pacífico, pero no cómo volver. No lo descubrirían hasta 1565, cuando Urdaneta logre regresar, navegando por el norte hacia Acapulco.

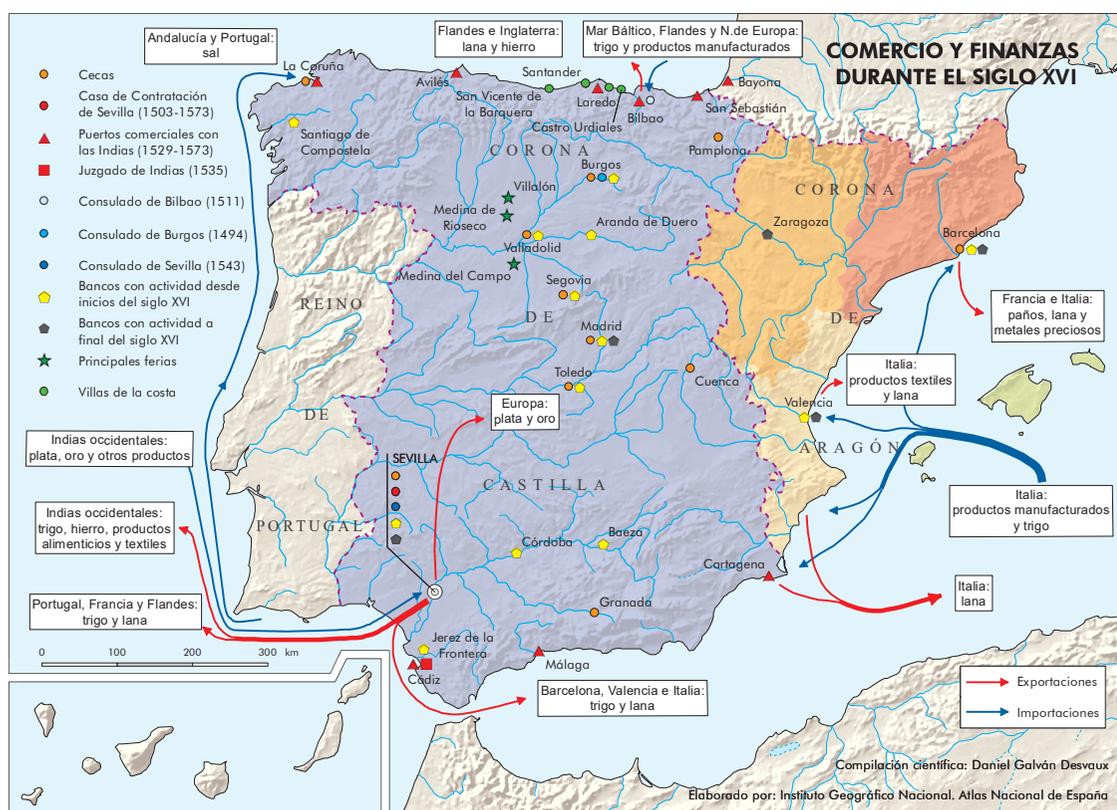


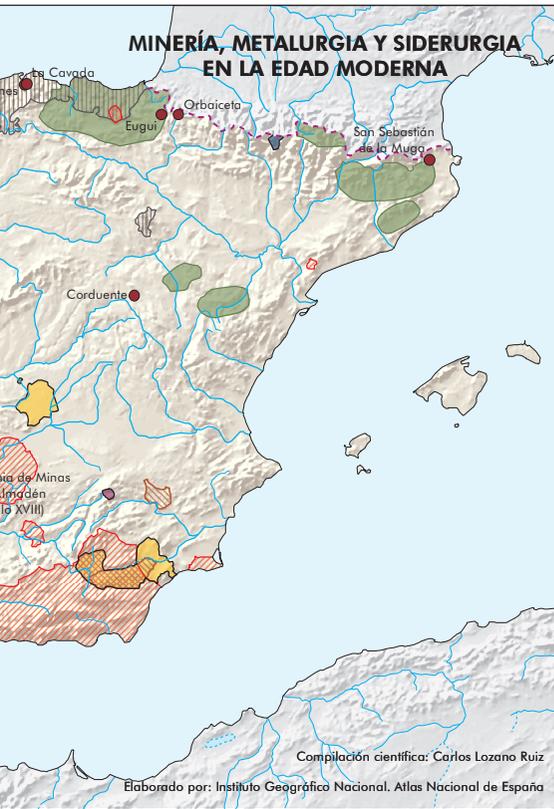
La monarquía de los Austrias

Carlos de Gante, de Borgoña y Habsburgo (1516-1556), hijo de Juana I de Castilla y Felipe el Hermoso, que desconocía todo de España (costumbres, lenguas...) llegó rodeado de señores flamencos a los que repartió los principales cargos del reino. Hubo un alzamiento de las ciudades en Castilla (las Comunidades) y diferentes revueltas en Valencia y Mallorca (las Germanías). Pero los comuneros fueron derrotados en Villalar (1521) y las Germanías sofocadas (1522).

Los Austrias del siglo XVI fueron Carlos I y Felipe II (1556-98). El primero, vinculó los intereses españoles, perjudicándolos, a los de la corona imperial alemana, obtenida en 1520.

Quizá por ello, abdicó en su hermano Fernando la herencia de su abuelo Maximiliano de Habsburgo (Austria y el Imperio alemán), y en Felipe II la corona española y los territorios procedentes de su abuela, María de Borgoña. Pero los problemas en Flandes y los Países Bajos perjudicaron igualmente los intereses españoles. No obstante, victorioso en Lepanto (1571) y convertido en rey de Portugal (1580), aunque fracasara en la invasión de Inglaterra (1588), de él se dijo que «en sus dominios no se ponía el sol».





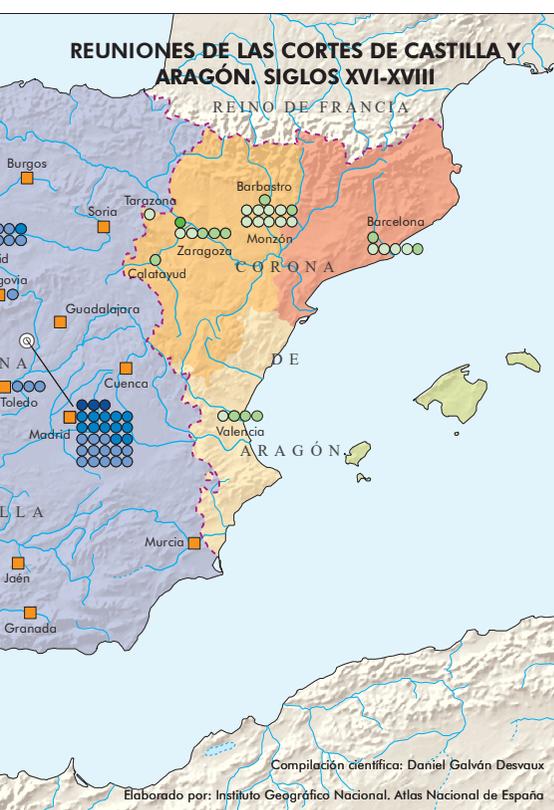
Los Austrias del siglo XVII fueron Felipe III (1598-1621), Felipe IV (1621-1665) y Carlos II (1665-1700).

El reinado del primero trajo largos periodos de paz y estabilidad, aunque cediera el gobierno a sus validos, los corruptos duques de Lerma y Uceda, sucesivamente. El hecho más controvertido fue la expulsión de los moriscos.

El segundo, involucrado en la guerra de los Treinta Años, junto a sus parientes austriacos, tuvo como valido al conde-duque de Olivares. La guerra, iniciada en 1618, empezó victoriosa para los ejércitos españoles. Luego, fueron de desastre en desastre hasta la firma de las sucesivas paces de Wetsfalia y Pirineos. Los enormes gastos y las derrotas hicieron que en 1640 muchos territorios, dentro y fuera de la Península, se alzaran contra la Corona y Portugal volviera a ser independiente.

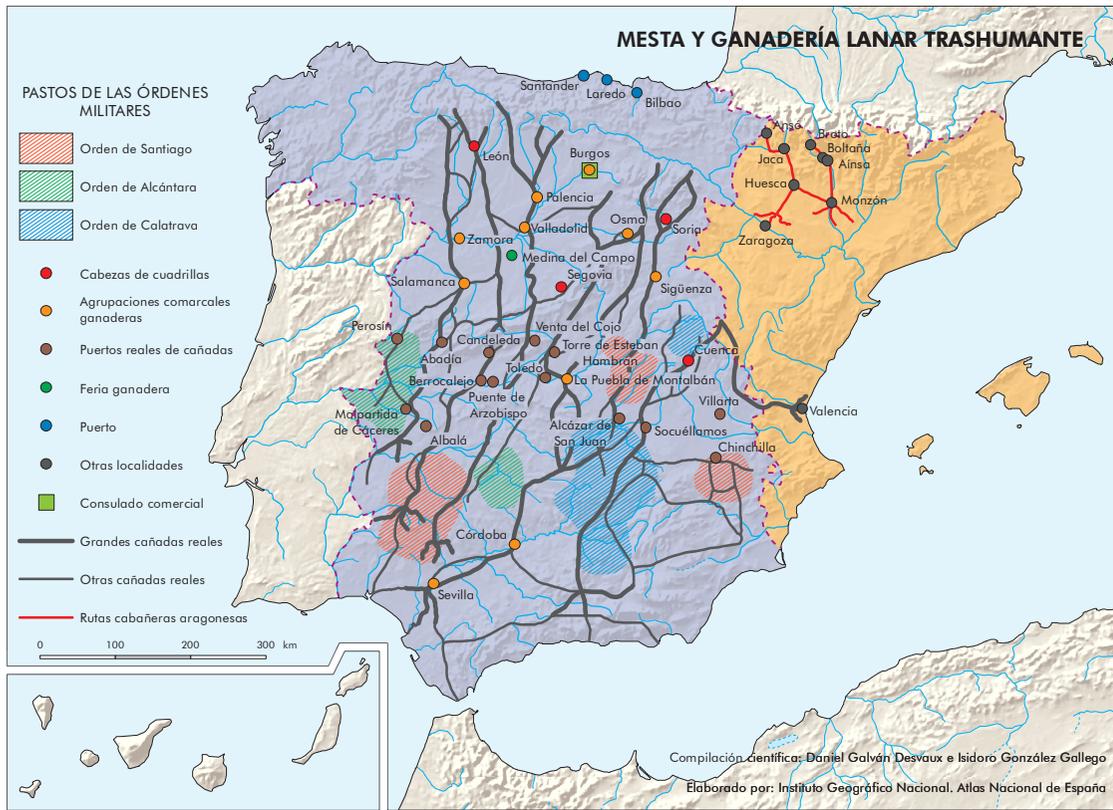
El reinado del último Austria (*el hechizado* se le llamaría) transcurrió entre constantes cesiones ante Luis XIV de Francia. El propio rey español dejó la corona, en su testamento, al nieto del rey francés.

Los Austrias, como todos los reyes europeos, gobernaron como reyes absolutos. Las cortes apenas se reunían para jurar al heredero de la corona.



FECHAS DE LOS CENSOS DE POBLACIÓN MORISCA

Castilla: 1581 y 1589
Castilla la Nueva: 1581, 1596, 1609 y 1610
Extremadura: 1581 y 1589
Aragón: 1609 y 1610
Valencia: 1527, 1563, 1572, 1602 y 1609
Andalucía: 1581, 1589, 1609 y 1610
Murcia: 1581, 1589, 1609 y 1610



Sociedad y economía en tiempos de los Austrias

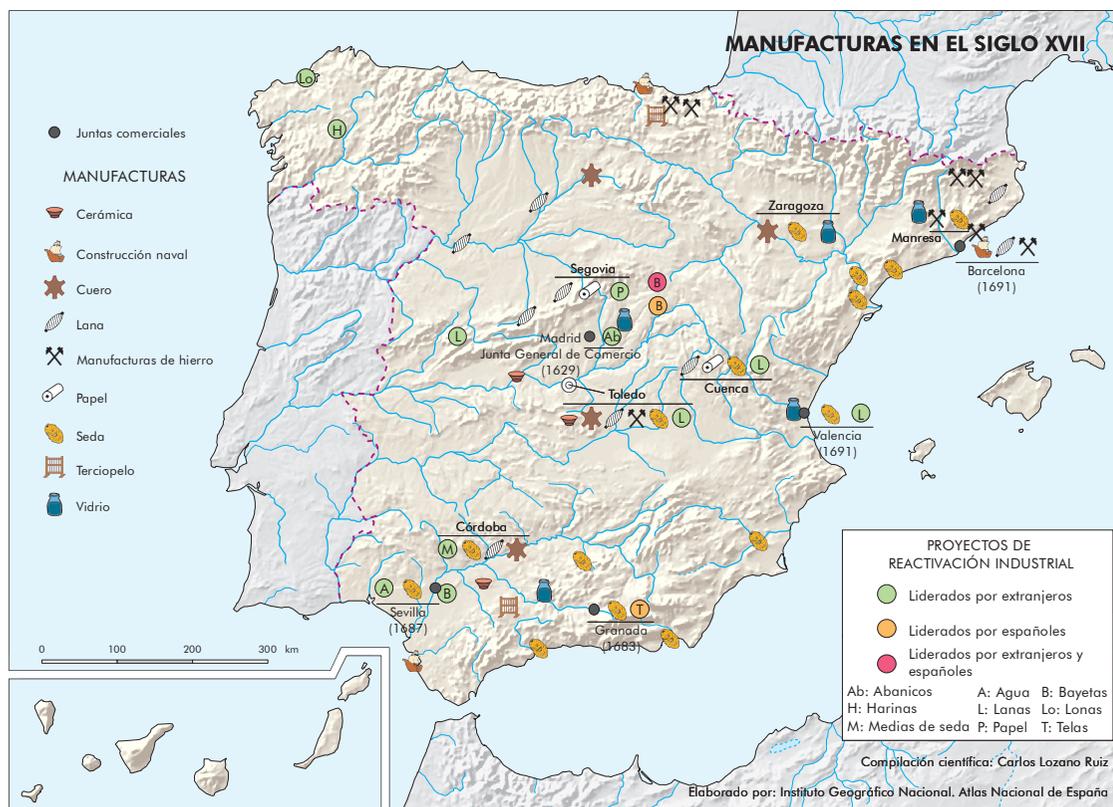
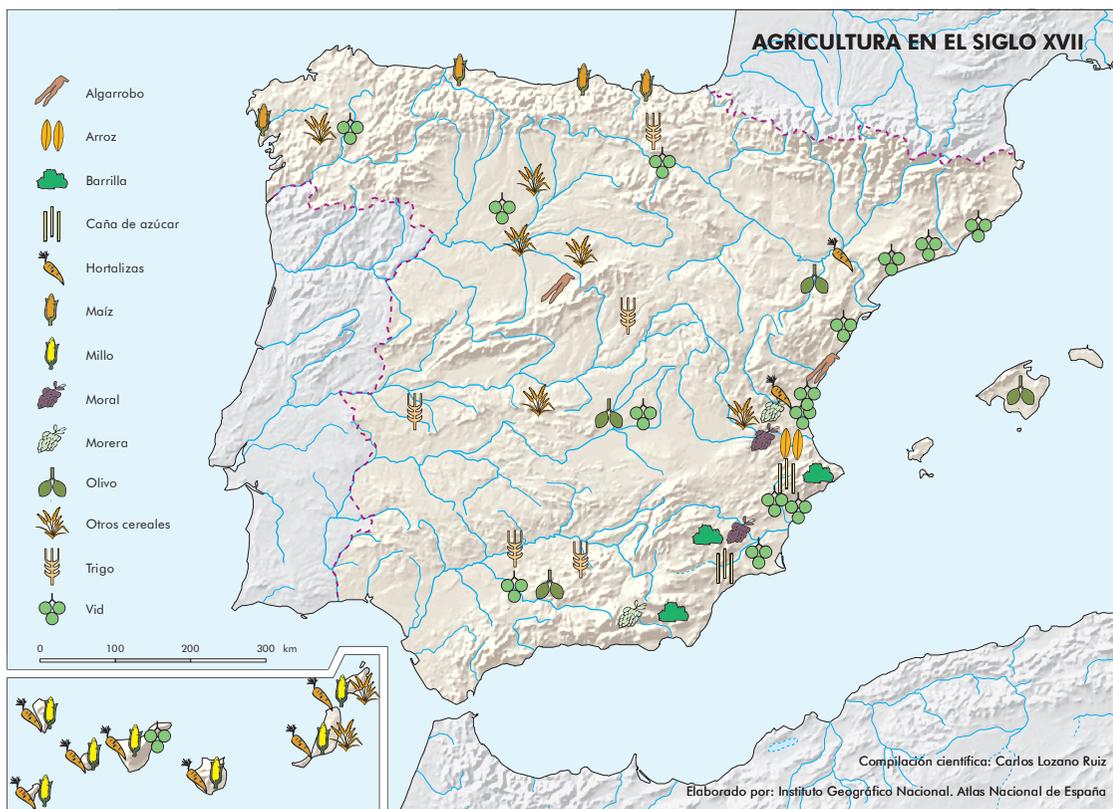
Comenzado el siglo XVI, las ciudades españolas crecieron en número e importancia (ver mapa *Ciudades en los siglos XVI y XVII*). La tasa de urbanización a finales del quinientos era de, aproximadamente, un 11,4% frente a la del continente europeo, que rondaba el 7,6%. Villas marineras en la costa norte, grandes ciudades-mercado, focos de ferias al norte del Sistema Central e inmediatamente al sur, centros urbanos como Toledo, Cuenca y, sobre todo, Madrid, que de 20.000 habitantes en la época de las Comunidades pasó a 50.000 cuando Felipe II la convierte en capital, en 1561. Pero es en el valle del Guadalquivir donde se produce el mayor grado de urbanización en la segunda mitad del XVI, como plataforma del imperio americano.

Pese a todo, la población rural llegaba al 90%. Y era una agricultura de subsistencia... pero también mercantil y materia prima industrial: cereales, vid y olivo, claro está, pero también índigo, rubia, cáñamo, lino, morera y hasta caña de azúcar. Esta potente vida agraria se correspondió con la gran riqueza que suponía la excelente lana de las merinas. La ganadería trashumante se organizaba en una poderosa asociación de propietarios de rebaños, la Mesta, cuya lana se exportaba a toda Europa y, sobre todo, a los centros textiles de los muchos territorios vinculados a la Corona: Flandes, Países Bajos, Borgoña, Alemania, Italia... La Mesta poseía una tupida red de cañadas (75 m de ancho), cordeles (38 m) y veredas (21 m), completadas con coladas y descansaderos.

A mediados del XVI se vivió lo que se ha llamado la década prodigiosa de la minería española (ver mapa *Minería, metalurgia y siderurgia en la Edad Moderna*), con explotaciones ya riquísimas en la época romana, como las de Almadén o las onubenses. Ingenieros y técnicos centroeuropeos y financieros alemanes, explotan la enorme riqueza minera del país: plomo, plata, cobre, cinabrio... Una organización administrativa eficaz, propulsó una perfección técnica de explotación de minerales que se exportó a América. La fabricación de productos, en consecuencia, reflejó toda esta riqueza de materias primas: vidrio, seda, textil, producción metálica... y algo muy importante en lo que España destacó siempre: la construcción naval.

El mapa *Comercio y finanzas durante siglo XVI* ilustra sobre los productos de importación (flotas que venían de las Indias Occidentales) y exportación, y los centros productores o financieros (ferias de las dos Medinas o Villalón). Conviene precisar que la balanza era negativa, aunque compensada por los metales preciosos que llegaban de América, con los que se pagaba la costosa política bélica y la despreocupada importación de productos manufacturados. Cuando las remesas americanas comienzan a decaer, la situación será catastrófica para la hacienda pública de los Austrias.

Este descenso en la llegada del oro americano no se vio compensado por la producción agraria, que ya había sufrido un duro golpe en 1609 con la expulsión de los moriscos (ver mapa del mismo nombre) ni, menos aún, por la minera, cuya explotación comenzó a descender desde finales del siglo XVI. Dos grandes pestes diezmaron a la población a mediados del XVII (mapa *Epidemias*), repitiéndose 29 años después, cuando el país aún no se había repuesto demográficamente, cosa que era difícil, por las constantes levadas de soldados. El propio Felipe II tuvo que declarar en cuatro ocasiones la bancarrota. Y el siglo XVII, que fue el siglo de oro español desde el punto de vista cultural fue, también, un siglo de crisis social, económica y de estructura del Estado.



La monarquía de los Borbones

En 1700 parecía que el imponente poder de los Austrias iba a ser sustituido por el de los Borbones. Por eso estalló en toda Europa la guerra de Sucesión al trono de España. En 1714, por el tratado de Utrech, Europa acabó aceptando al rey francés. Pero España perdió todos sus territorios en el continente, incluso Menorca y Gibraltar. Y hubo de renunciar al monopolio de su comercio con América, secular ambición de Gran Bretaña. Los Borbones del siglo XVIII fueron: Felipe V (1700-1724, por abdicación), Luis I (1724, enero-agosto, fallecimiento), Felipe V (retoma el trono, 1724-1746), Fernando VI (1746-1759), Carlos III (1759-1788, hermano de Fernando; rey de Nápoles, que abandona desde 1734) y Carlos IV (1788-1808).



Sección III
Historia

El reformismo borbónico

Con Felipe V llegó el espíritu reformista europeo del siglo XVIII. Por ejemplo, los palacetes de caza de los Austrias fueron convertidos en Sitios Reales, bellos palacios con atractivos jardines y fuentes, a la manera de Versalles, donde se trasladaba periódicamente la corte con toda su parafernalia.

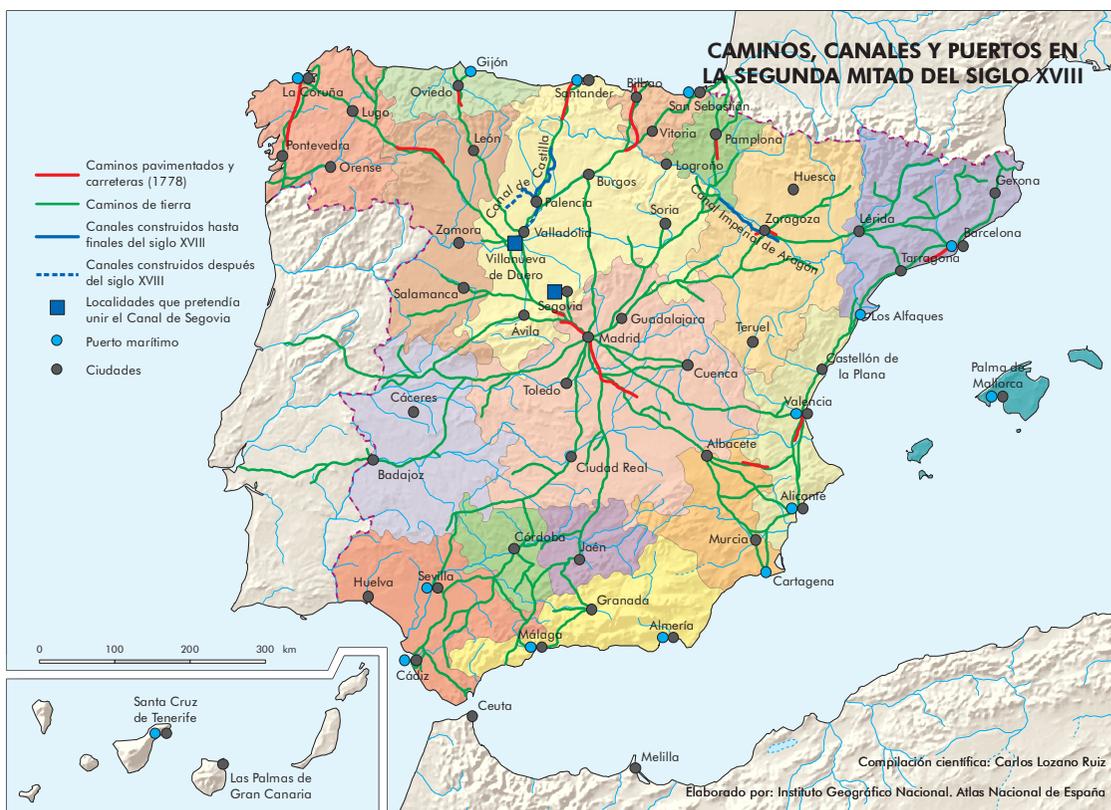
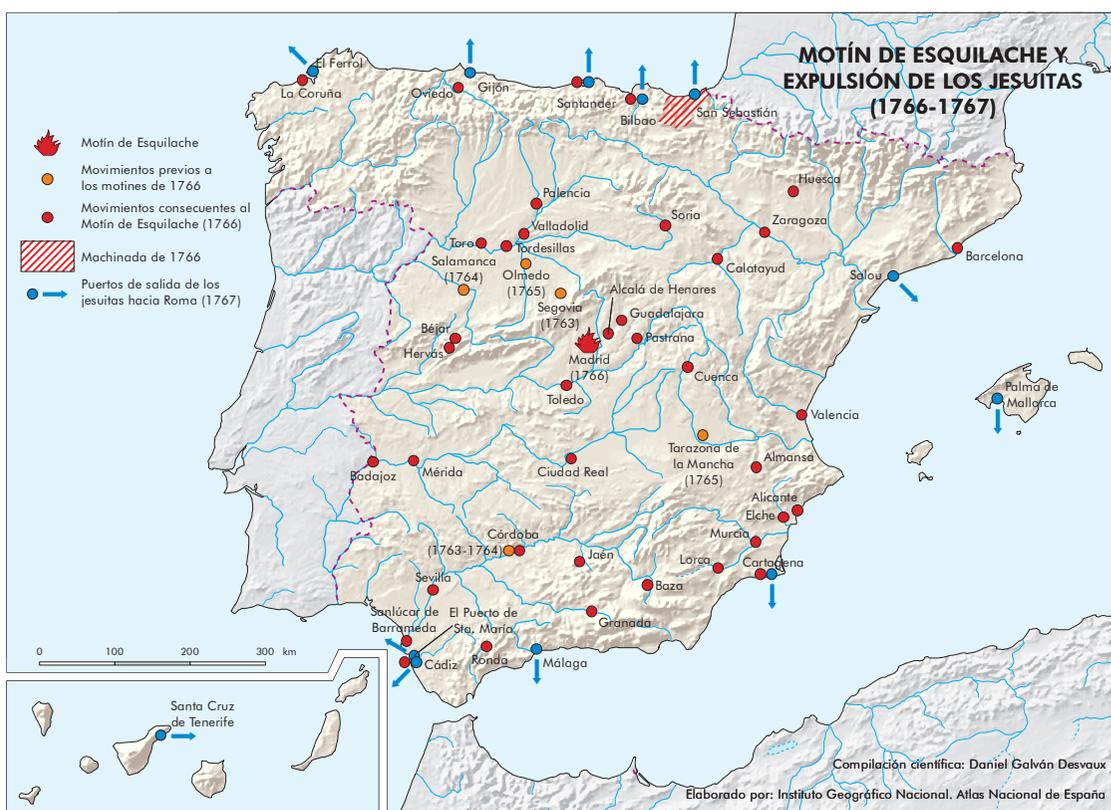
Siguiendo el modelo de Colbert, ministro de Luis XIV, se crearon multitud de reales fábricas, fomentando los avances técnicos. Atendían a producciones estratégicas (fábricas de armas), creaciones de lujo para la corte en los Reales Sitios (porcelanas, tapices, cristales...), géneros de consumo, (manterías, paños...) e incluso de ocio (naipes). El dirigismo *colbertista* llevó a establecer productos estancos, que se vendían por concesión del estado: tabaco, sellos, papel timbrado...

Con las nuevas poblaciones, del urbanismo «ilustrado», se repoblaron tierras yermas con campesinos y artesanos. Destacó el ministro Pablo de Olavide, repoblador de zonas de Andalucía y de Sierra Morena durante el reinado de Carlos III (1767).

La estabilidad de los primeros años de Carlos III se rompió a partir de 1763-1765. Una de las endémicas crisis de cereales produjo escasez de pan. Hubo motines y una orden de seguridad pública sobre el uso del sombrero de ala ancha y la capa larga, desató las iras de los madrileños contra el ministro marqués de Esquilache, que Carlos III había traído de Nápoles. Esquilache fue desterrado y el rey obligado a decretar una reducción de precios. De estos y otros motines fue culpada la Compañía de Jesús, que fue expulsada de España en 1767, como antes lo había sido de Francia y Portugal. Se perseguía a los jesuitas por su oposición al regalismo estatalista.

En 1761 se publica la Instrucción de Caminos para conectar la corte con la periferia. Se crea la Superintendencia General de Caminos. Y en 1802 se abre la Escuela de Ingenieros de Caminos. La red caminera contó con unos 25.000 km, salvando ríos, montañas y la feroz oposición de la Mesta en defensa de su red cabañera. Los caminos de tierra permitían el cruce de dos caballos y los enlosados de dos carretas.

Se iniciaron obras de canales navegables, algunas inconclusas como el canal de Castilla o el imperial de Aragón (1776-1784). Los puertos marítimos fueron impulsados con las juntas de obras de puertos. Un paso decisivo fueron los decretos de libre comercio de 1765 y 1778 conectando 13 puertos españoles y 24 americanos.





La administración del territorio en España y América

Los Borbones introdujeron un Estado unitario y centralista, buscando la eficacia frente a la dispersión administrativa de los Austrias. La Península quedó dividida en 32 provincias, al modo francés, sobre todo en Castilla (24 provincias), manteniendo como provincias únicas las de la corona de Aragón, Navarra y los territorios vascos. En la Administración central tomaron el modelo de ministerios, que denominaron secretarías de despacho. La foralidad quedó eliminada en la corona de Aragón, aunque no en Navarra y las provincias vascas, ni en los derechos feudales del obispo de Urgel sobre Andorra, por los decretos de Nueva Planta.

En la Administración territorial crearon la discutida figura de los intendentes, a modo de gobernadores provinciales, con funciones de control de los abastecimientos e intervención fiscal. Suprimidos en 1724, fueron restaurados por el marqués de la Ensenada en 1749. No obstante, se mantuvieron las chancillerías y audiencias reflejadas en el mapa *Administración de la justicia real ordinaria en el siglo XVI*.

Los virreyes peninsulares se sustituyeron por capitanes generales, cargo más de gestión que cortesano. Desde 1716, el capitán general también actuaba como presidente de la audiencia para los asuntos administrativos y de gobierno. El sistema defensivo quedó reforzado por departamentos marítimos.

En América, con este modelo, se mantuvieron los tres grandes virreinatos y una Capitanía General, la de Chile, alguna vez denominado reino; aquí se pactó una frontera con los mapuches (el río Bío Bío). El poderoso Virreinato de Nueva España incluía Nueva California, Nuevo México, Texas, Florida y todo el Caribe.



Las desamortizaciones

Su objeto fue la nacionalización de todos los bienes (edificios, obras de arte, libros, etc.) y tierras de las denominadas *manos muertas*, en su mayor parte de las órdenes religiosas, excepto las de carácter educativo o sanitario. Hubo antecedentes: bienes de los jesuitas expulsados, algún intento de Godoy, la confiscación de bienes a liberales y afrancesados o la nacionalización del patrimonio de la Inquisición y las órdenes militares, decretada por las Cortes de Cádiz.

La desamortización de Juan Álvarez Mendizábal, ministro de Hacienda progresista durante la regencia de María Cristina, se inició en 1835.

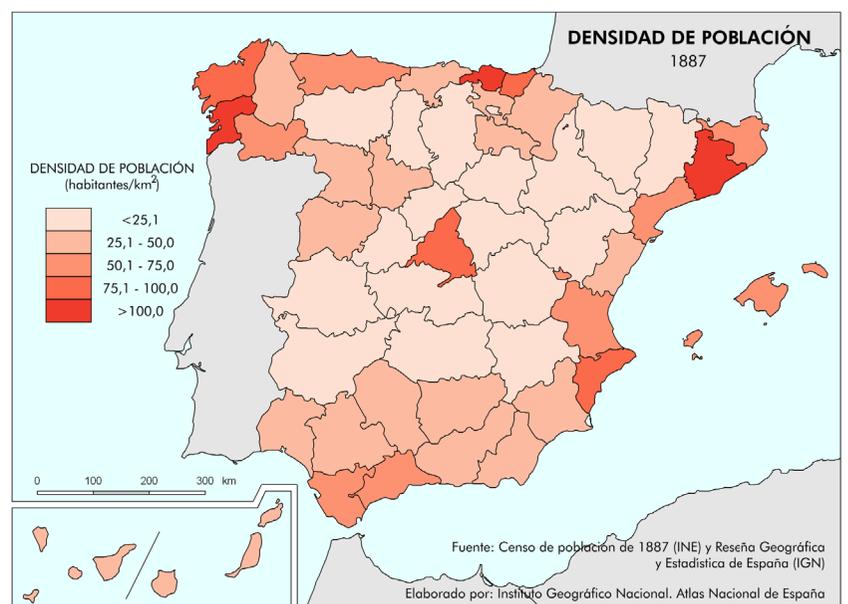
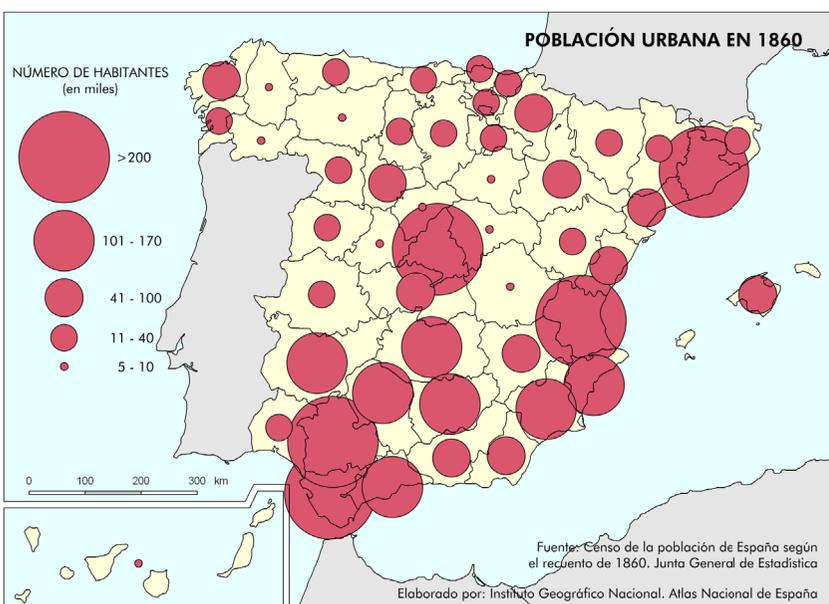
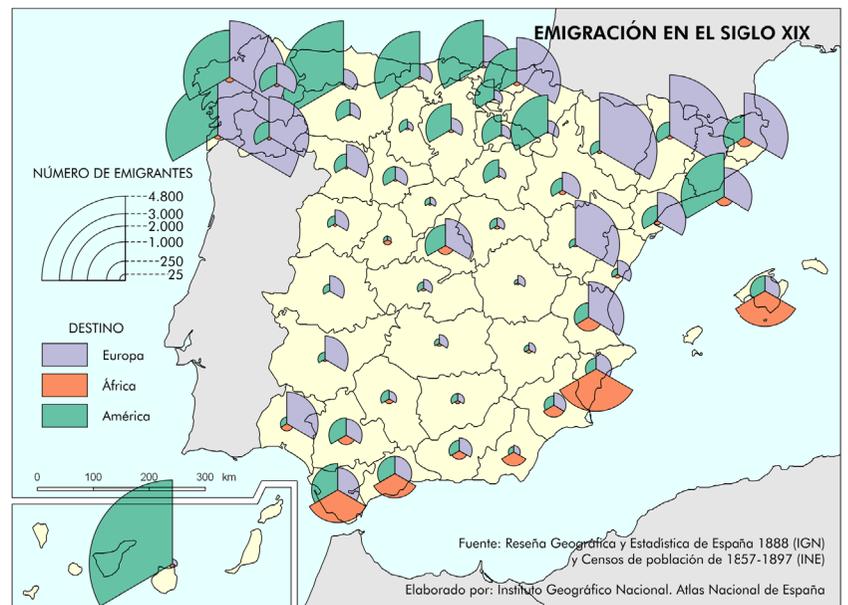
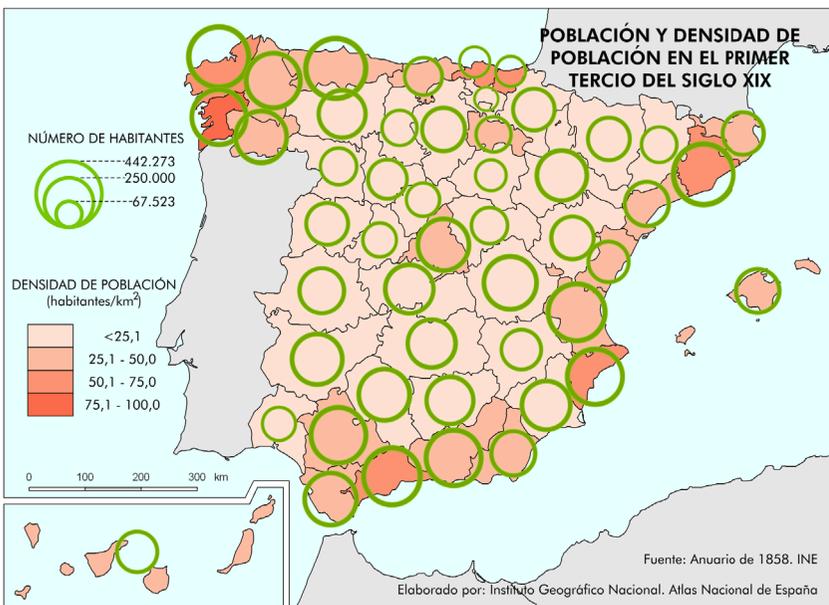
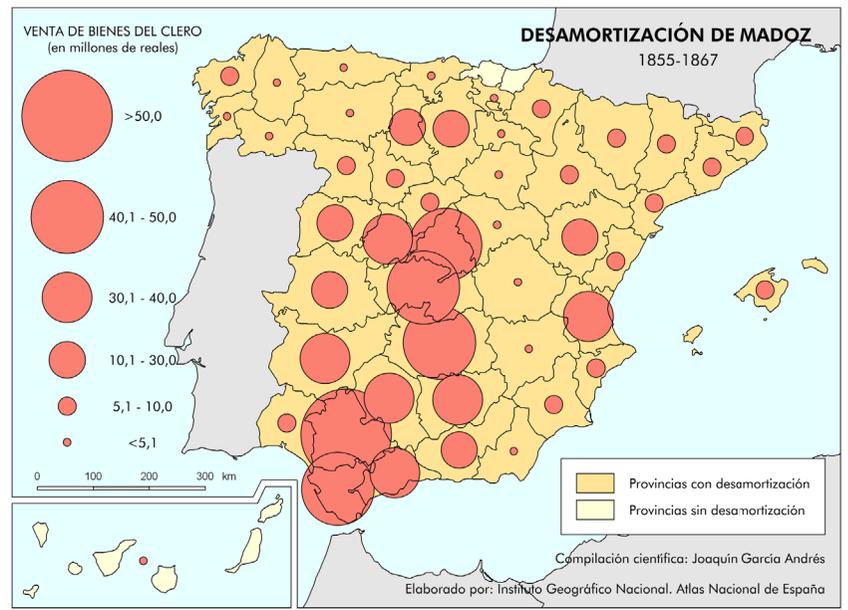
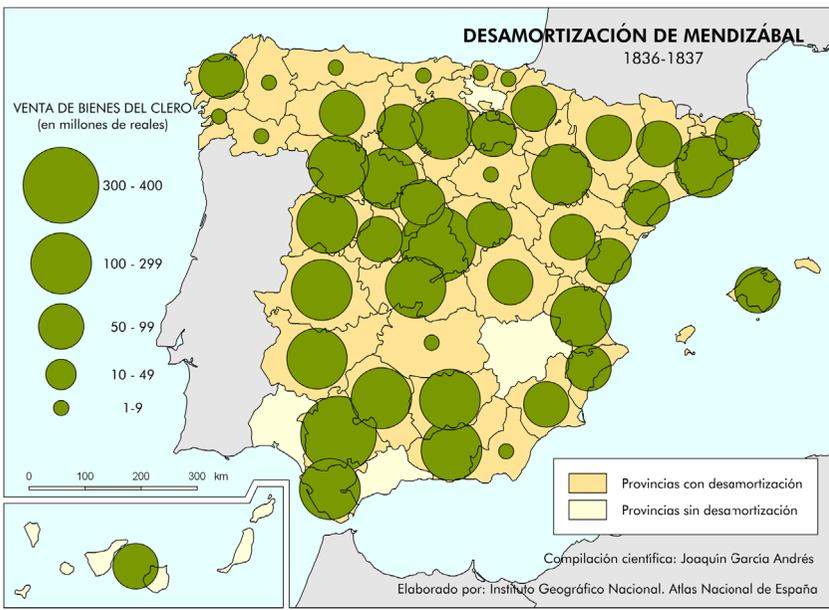
Tras la nacionalización, casi todo se vendió en subasta pública al mejor postor para pagar la

deuda pública, financiar la guerra carlista y crear una clase media agraria ofreciendo al campesinado la posibilidad de obtener tierras en propiedad. Se pretendió, también, conseguir adeptos a las ideas liberales, y fomentar la producción agraria y su comercio. El beneficio ascendió a unos 3.500 millones de reales de vellón.

Tras la paralización de la aplicación de los decretos desamortizadores de Mendizábal durante la década moderada (1844-1854, gobierno de Narváez), Pascual Madoz, ministro de Hacienda durante el bienio progresista (1855-1856, gobierno de Espartero), retomó las medidas desamortizadoras, si cabe con mayor intensidad, ampliando sus efectos más allá de los bienes eclesiásticos de la anterior desamortización con los bienes comunales o

propios de los municipios y con los del propio Estado. Ahora, la finalidad esencial era financiar las obras del ferrocarril y, subsidiariamente, estimular la producción agraria y la modernización del campo.

En general, los campesinos no pudieron adquirir las tierras subastadas, que cayeron en manos, bien de los antiguos propietarios (a través de testaferros), o bien de la burguesía urbana convertida así en burguesía terrateniente. Por otro lado, muchos municipios quedaron sin rentas y tuvieron que aumentar la presión fiscal. Pero hubo algo destacable: las obras de arte pasaron a los nuevos museos provinciales y las bibliotecas a los recién creados institutos provinciales de enseñanzas medias y a algunas universidades.



La restauración borbónica

La restauración supuso un periodo de estabilización socioeconómica, de consolidación de los logros obtenidos durante el periodo isabelino y de creación de otros nuevos.

1874	Los generales Martínez Campos y Pavía dan fin a la primera república. Dictadura del general Serrano
1874-1885	Reinado de Alfonso XII
1881	Se inician los gobiernos con turno a la inglesa entre Cánovas del Castillo (conservadores) y Práxedes Mateo Sagasta (liberales progresistas)
1885-1902	Regencia de doña María Cristina de Habsburgo, embarazada del heredero
1885	El pacto del Pardo ratifica oficialmente el turnoismo
1897	Cánovas es asesinado
1898	Guerra con Estados Unidos: España pierde Cuba, Puerto Rico y Filipinas

La oferta de suelo agrícola, fruto de las desamortizaciones, aumentó las superficies cultivadas, la producción agraria y el consumo. Hasta 1882 las condiciones económicas agrarias fueron muy favorables para la producción de cereal en el interior. La guerra de Crimea y los subsiguientes conflictos en el oriente europeo favorecieron las exportaciones, hasta el punto de que se habla del nacimiento de una burguesía harinera en las dos Castillas, cuyo lema era: «agua, sol, y guerra en Sebastopol».

Pero a partir de esa fecha comenzaron las importaciones de cereal, favorecidas por el ferrocarril, y un clima muy favorable aumentó la producción. En consecuencia, los precios bajaron y el campo interior entró una vez más en crisis, iniciándose un nuevo ciclo de éxodo campesino hacia las grandes ciudades industriales.

En ellas la vieja industria textil había ido dejando paso a la metalúrgica y siderúrgica, a lo que había contribuido el cese en la llegada de algodón por la guerra de secesión norteamericana (1861-1865). Como el hierro necesitaba del carbón como fuente de energía, aquellos espacios que disponían de ambas cosas (Ojén, Málaga, 1826), iniciaron el proceso de industrialización pesada. Pero el agotamiento de las minas trasladó esta actividad a otras zonas, como Asturias (1864) y el País Vasco (1876), en este último caso, estableciéndose un fructífero intercambio de hierro por carbón con Cardiff.

A finales del siglo XIX, el 70% de la producción nacional de hierro se localizaba en el País Vasco, con lo que España se convirtió en principal suministrador de hierro al resto de Europa. La producción dio un salto espectacular, desde 43.000 toneladas de lingotes de hierro y 37.000 de hierro dulce y acero, que se producían en 1868, a 310.000 y 199.000 toneladas, respectivamente, producidas en 1900.

La obtención de hierro fue importante para la expansión ferroviaria. Y a ello contribuyeron los beneficios de la desamortización de Madoz y una serie de leyes propiciadoras de una favorable financiación, como la Ley General de Ferrocarriles de 1855, lo que atrajo capital extranjero, francés en las vías del norte e inglés en las del sur. La primera línea ferroviaria peninsular fue la de Barcelona-Mataró en 1848, a la que siguió la de Madrid-Aranjuez en 1851. En 10 años (1856-1866) se construyeron 460 km anuales, alcanzando los 5.000 km. En una segunda etapa de 23 años (1873-1896) se llegó a los 12.000 km. El siglo XX se inició con 15.000 km de línea, alguna de ellas internacional: Madrid-Lisboa (1881) y Lisboa-Madrid-París (1887).



Crisis de la restauración y primera dictadura

Alfonso XIII ocupa el trono a los 16 años, entre un general pesimismo histórico producido por el desastre del 98.

Compañías extranjeras de tipo colonial eran dueñas de las materias primas. Alemanes, belgas y franceses tenían las concesiones de minas y los ingleses dominaban más del 50% del capital extranjero en muchos campos: forestal (corcho), alimentación (Suchard) y, desde luego, la minería (Riotinto). A partir de 1868 (Ley de Minas), el Estado había aumentado su compromiso con ellas. Extraían cinc, cobre, mercurio, plomo...

Reinado de Alfonso XIII 1902 - 1931

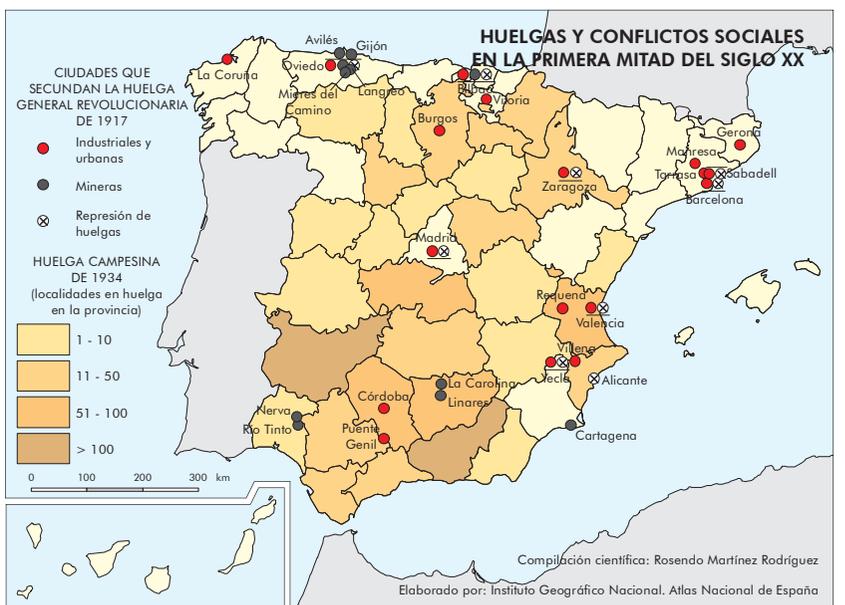
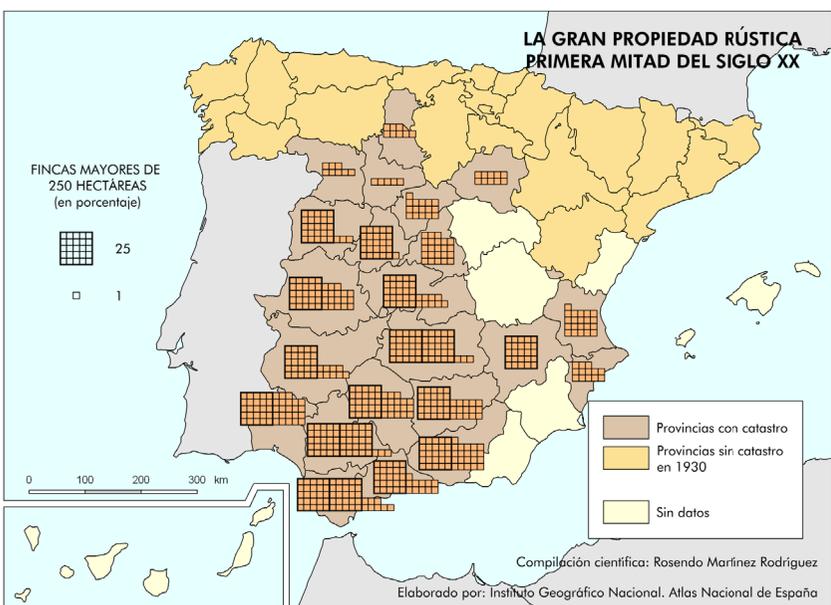
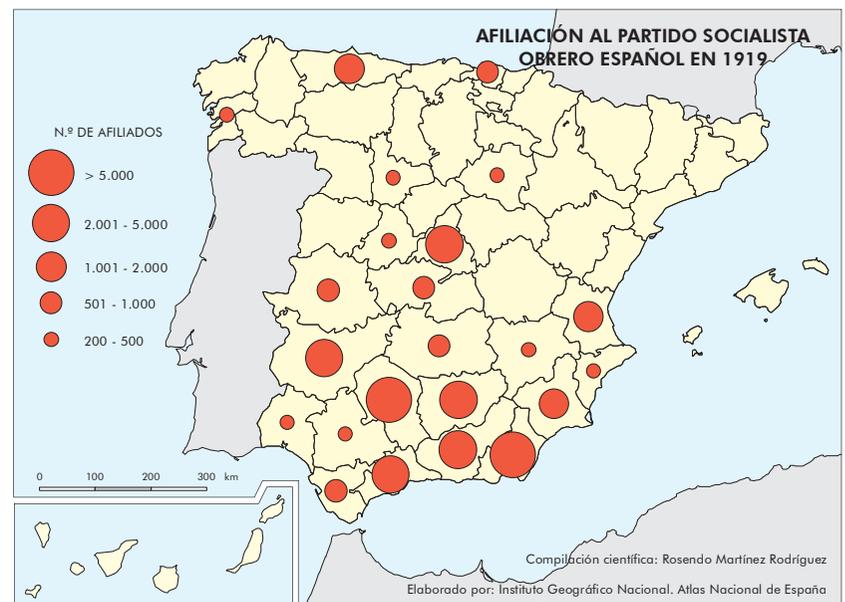
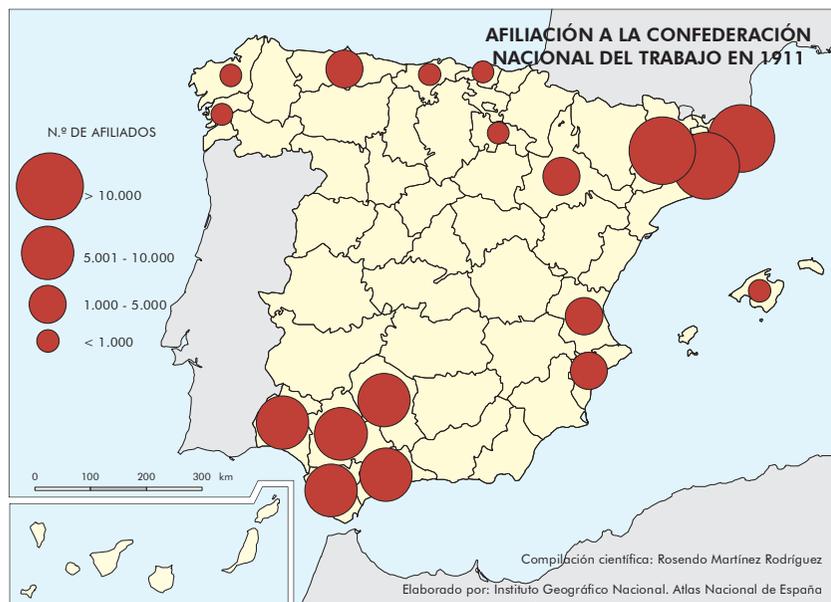
1903	Muere Sagasta
1909-1927	Guerra de Marruecos
1909	La Semana Trágica
1912	José Canalejas, liberal, primer ministro, es asesinado
1921	Eduardo Dato, conservador, primer ministro, es asesinado
1921	Desastres de Annual y Monte Arruit
1923-1930	El Rey acepta la dictadura del general Primo de Rivera
1925	Desembarco de Alhucemas. Fin de la guerra marroquí
1930-1931	El Rey fracasa en sus intentos de regreso a la normalidad constitucional. Gobiernos del general Berenguer y del almirante Aznar

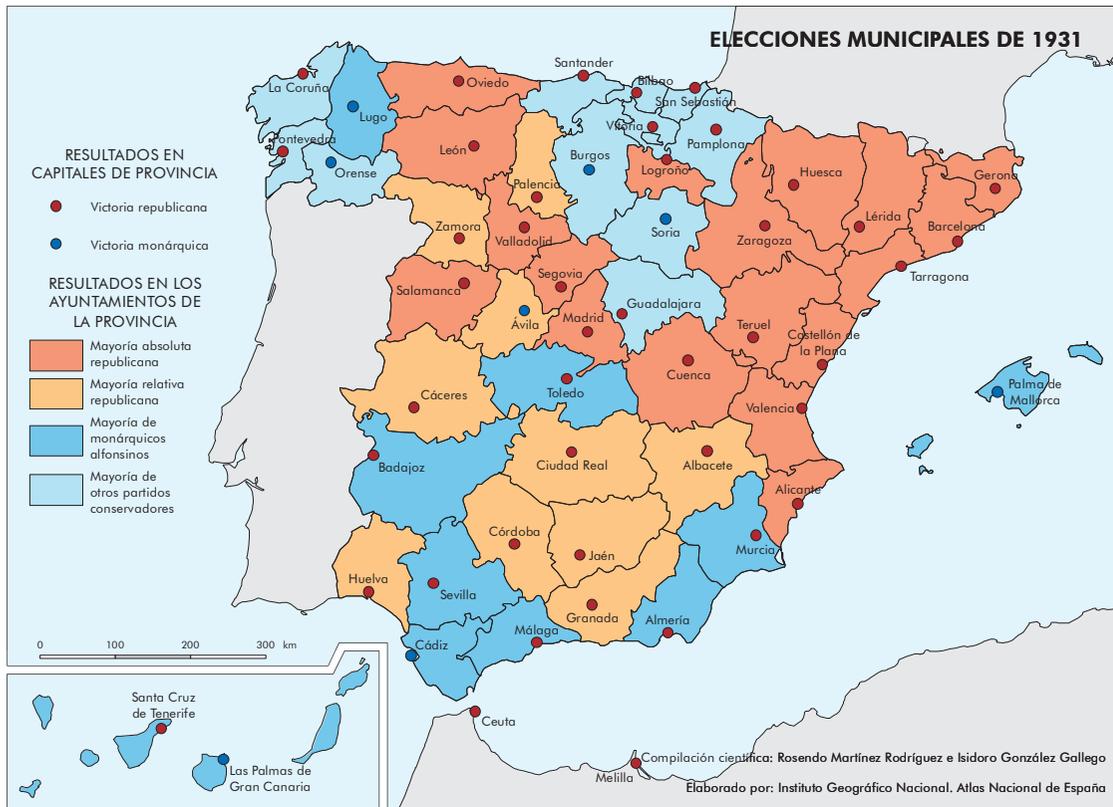
El capital español (con excepciones, como la del marqués de Salamanca años antes), se conformaba con sus latifundios agrarios. Aún así, el sector industrial agroalimentario aparecía tímidamente. Pero la irresolución de la cuestión agraria (66% de la población activa) con un elevado número de jornaleros sin tierra, en paro estacional y en gran medida analfabetos, motivó la aparición de sindicatos agrarios revolucionarios.

También seguía sin solucionar la cuestión social. En 1916 hubo 237 huelgas; en 1920 más de 1.000. La represión de la huelga general de

1917 (mapa *Huelgas y conflictos...*) dejó decenas de muertos y miles de detenidos.

Con la dictadura de Primo de Rivera bajó la conflictividad por las grandes obras públicas y la colaboración de la Unión General de Trabajadores (UGT). Pero en 1929 estalló de nuevo la situación. La Confederación Nacional del Trabajo (CNT) llegaba a 700.000 afiliados ese año, y en los primeros años de la República la UGT duplicó esa cifra. En Andalucía los sindicatos campesinos superaban los cien mil afiliados en la huelga, que en 1934 se anticipó a la huelga general revolucionaria.





República, guerra civil y dictadura franquista

Por el pacto de San Sebastián (1930) los partidos republicanos se habían juramentado para traer la república ante el desprestigio de la monarquía. Con este fin aprovecharon las elecciones municipales de 1931, aunque los monárquicos lograron más concejales que los republicanos; pero el voto de las grandes ciudades decidió la disyuntiva. El propio Rey, abandonado por todos, suspendió sus funciones reales y dejó a «España única señora de sus destinos».

14/04/1931	Proclamación de la segunda república española
1931	La nueva constitución republicana acepta el voto femenino
1931-1933	Bienio progresista, que afronta un extenso plan de reformas
1933-1935	Bienio conservador, revisionista de esas reformas
1934	Huelga general revolucionaria. Revolución de Asturias
1936	Triunfa en las elecciones el Frente Popular
1936-1939	Rebelión militar y guerra civil
01/04/1939	Fin de la segunda república. Victoria de la rebelión militar
1939-1975	Dictadura del general Franco, jefe del Gobierno y del Estado
1939-1950/1953	Situación postbélica. Autarquía y aislamiento internacional
1959	Plan de Estabilización económica
1973	El almirante Carrero Blanco es asesinado en atentado terrorista
1975	Muere el dictador



La República afrontó todos los problemas de manera simultánea: la cuestión agraria, la cuestión social, la cuestión religiosa, la cuestión militar, la cuestión territorial... al tiempo que elaboraba una constitución y en medio de la gran crisis mundial del 29.

Ya en la Constitución se quería concretar la resolución de las cuestiones. Unos querían una república burguesa con reformas, sí, pero paulatinas y prolongadas en el tiempo; y otros querían una acción política radical que pudiera llegar, incluso, a ser revolucionaria. La segunda república nació, pues, con grandes dificultades para que en ella cupieran «las dos Españas». Se rompió el pacto de San Sebastián y salieron del nuevo Gobierno tanto los radicales como la derecha liberal.

En el mes de mayo de 1931 más de cien conventos fueron incendiados. Al año siguiente hubo un intento revolucionario anarquista, un alzamiento monárquico y hasta un golpe de Estado, el del general Sanjurjo. Y mientras las cortes republicanas afrontaban la reforma agraria, la reorganización del ejército, la generalización de la educación, la ordenación autonómica... seguían las huelgas y las revueltas, respondidas con acciones tan duras como los 25 muertos en el motín anarquista de Casas Viejas. Algunas decisiones no tenían suficientemente dispuestas a la sociedad: la ley del divorcio, el reconocimiento de la Unión Soviética; otras, como la expulsión de los jesuitas, parecían exageradas. Y otras, levantaron contra la República poderosos enemigos, como la reforma agraria o la del Ejército.

En 1933 ganan las elecciones las derechas (mientras Hitler llega al poder en Alemania), las reformas se frenan y el PSOE responde en octu-



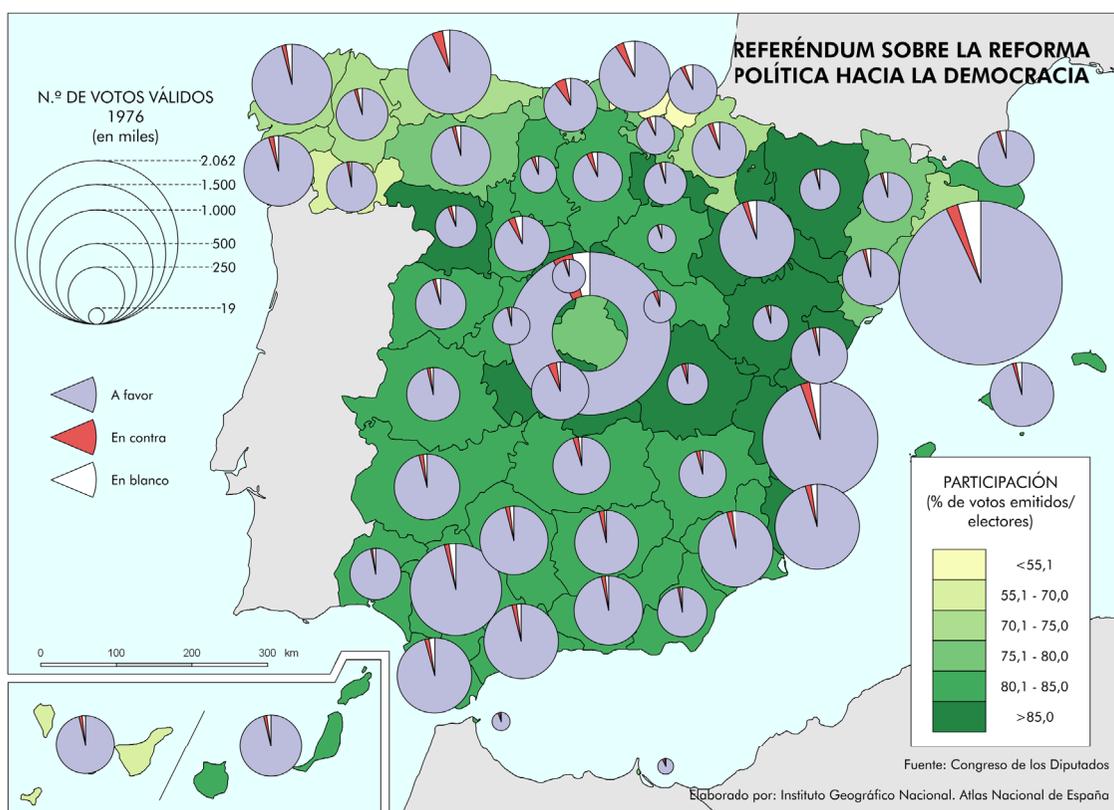
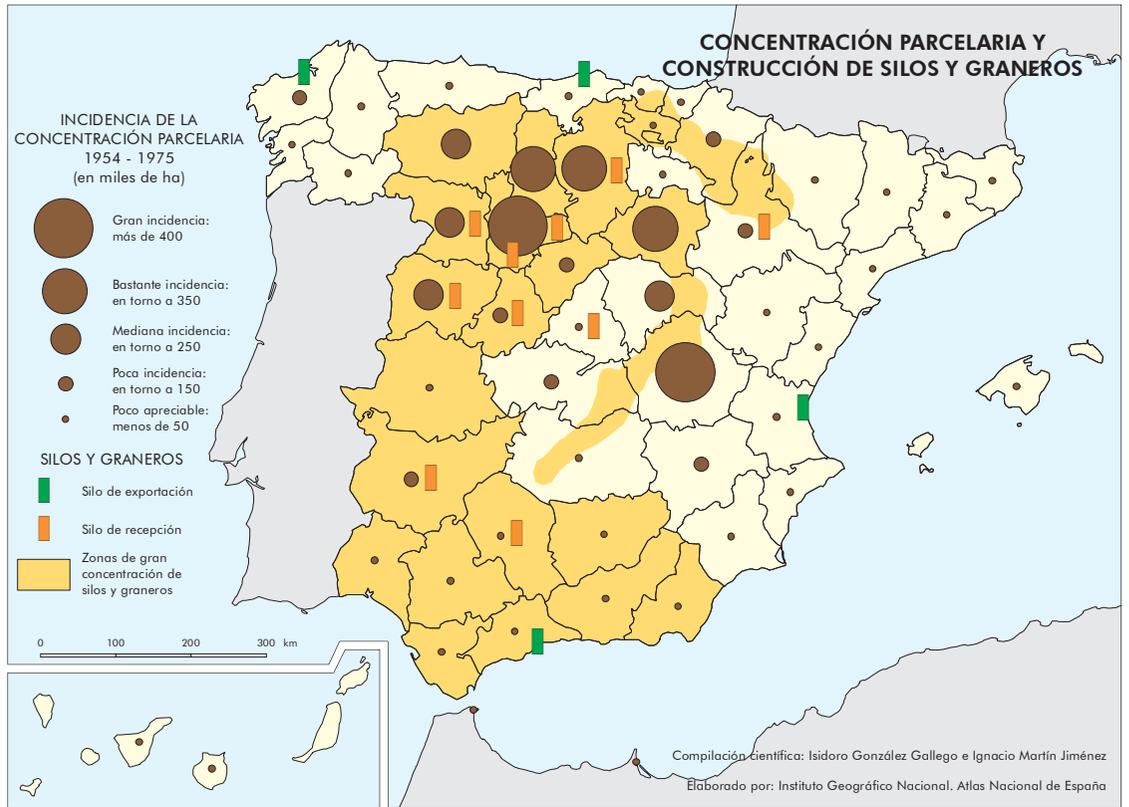
bre de 1934 con una acción general revolucionaria (varios muertos por toda España) que sólo triunfa en Asturias. Allí se dinamita la Cámara Santa de la catedral y se incendia la universidad (se perdió su biblioteca antigua) en medio del pillaje y los asesinatos. La República envía a Asturias a la Legión y a las tropas regulares de África que actúan con similar violencia. Así que durante 1935 las dos Españas se preparan para dirimir su enfrentamiento en las elecciones de febrero del 36. Triunfa el Frente Popular y en julio una gran parte del ejército se alza en armas, dirigido por el general Franco.

La rebelión sólo triunfó en algunas partes de España. Pero la audacia y la disciplina de los sublevados y la indecisión de los gobernantes, que prefieren armar al pueblo antes que apoyarse en el resto del ejército, de cuya lealtad dudan, conducen a una guerra civil que durará hasta 1939 y en donde hubo ocasiones con tanta agresividad en la retaguardia como en el propio frente.

Terminada la guerra, el general Franco establece una dictadura militar personal, de corte nacional católico, entre una violenta represión.

En sus primeros años, frente al aislamiento internacional, la dictadura intentó organizarse desde la autarquía y con las acciones territoriales esperables: grandes obras públicas sin posibilidad de resistencia de los que viven en el espacio (pueblos enteros fueron trasladados), como la construcción de más de 500 embalses. Y, mientras la gran propiedad se mantiene intocable, se promueven planes de concentración parcelaria, acciones de colonización en nuevos pueblos, y construcción de redes para almacenamiento del cereal (los silos). Importante fue el denominado Plan Badajoz con amplios trasvases de población.

A partir de 1959, (el aislamiento ya había cesado por la *guerra fría*), se aplican programas tecnocráticos (los planes de desarrollo) con polos y polígonos industriales en todo el país. Hay una indudable progresión económica, se crea una amplia capa de clases medias urbanas y la población activa agraria baja al 10% por la emigración hacia los centros industriales. España pasa, así, a ser la duodécima potencia mundial. Pero en 1975 no se deseaba la continuidad de la dictadura y el país clama por volver a un sistema democrático.



La democracia desde 1975

1975-2014	Reinado de Juan Carlos I
1975-1982	Proceso de transición desde la dictadura a la democracia
1976	Gobierno de Adolfo Suárez (UCD, desaparecida)
1976	Se aprueba, con casi el 95% de votos a favor, una trascendental Ley para la Reforma Política con una altísima participación (cerca del 80%)
1978	Aprobación de la Constitución
1981	Dimisión de Adolfo Suárez. Golpe de estado de Tejero (23F)
1981-1982	Gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo
1982-1996	Gobiernos (cuatro legislaturas) de Felipe González (PSOE)
1996-2004	Gobiernos (dos legislaturas) de José María Aznar (PP)
2004-2011	Gobiernos (dos legislaturas) de José Luis Rodríguez Zapatero (PSOE)
2011-2015	Gobierno (primera legislatura) de Mariano Rajoy Brey (PP)
2014	Abdicación del rey Juan Carlos I y proclamación de Felipe VI
desde 2016	Gobierno (segunda legislatura) de Mariano Rajoy Brey (PP)